



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES
SECRETARÍA DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS



THE
LIBRARY
OF THE
UNIVERSITY OF
TORONTO

151
151



1080026210



EX LIBRIS

HEMETHERI VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MICROFILM
SERIES
UNIVERSITY OF LEÓN
ADVERTISING AND PROMOTION
DEPARTMENT

MUSA AMERICANA.

POEMA,

QUE EN VERSO HÉROICO LATINO

ESCRIBIÓ

UN ERUDITO AMERICANO,

SOBRE LOS SOBERANOS ATRIBUTOS
DE DIOS,

Y TRADUCE EN CASTELLANO

EN OCTAVA RIMA

EL Bg. DON DIEGO BRINGAS

DE MANZANEA Y ENZINAS,

*Colegial que fue del Real Colegio de S.
Xavier de la Ciudad de Querétaro,*

QUIÉN REVERENTE LA CONSAGRA

A LAS SOBERANAS PLANTAS

DE MARIA SANTÍSIMA

En el *Mysterio* de su Inmaculada
CONCEPCION. ®

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS:

En Mexico: Por D. Felipe de Zúñiga y Ontiveros,
calle del Espíritu Santo, año de 1783.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

Biblioteca Natural y Telles

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CAPILLA ALFONSO... A BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
Kolle 36 MICROFILMADO 9/2/83



HEM

AL LECTOR.

SONETO.

CReer que de agudas lenguas me librara,
Oportuno Lector, locura fuera,
Pues en tal caso asegurar pudiera
Ser mi obra mas que el Phenix cosa rara.
Que por estos temores la ocultara,
Mas digno de censura pareciera,
Pues si al gusano siempre se temiera,
No hubiera quien los campos cultivara.
Hallo que uno dirá: va muy atado-
Al texto; y otro por diverso modo,
Al mismo original dirá que añado.
Y como juzgo yo imposible en todo
Dar gusto al vulgo, quedo consolado,
Pues á imposibles nadie halló acomodo.



FONDO DE ESTUDIO
VALVERDE Y TELLEZ

132886



003119

AL LECTOR.

SOMETO.



DE DON JOSEPH MARIANO
ACOSTA ENRIQUEZ.

SONETO.

quellas alabanzas que juicios.....
os Ingenios obtienen por sus proéz....
Son guirnaldas que ciñen las cabez.....
De Almas agigantadas é Ingenios.....
Don Diego, Sabio, con poesias hermos....
Imán es que á sí atrahe quantas grandez....
El Pindo atesoró como riqueza.....
Gemidas de jactancias embidios.....
Orphéo no admire; sino mueva á ris.....
urlese ya de Arion el Canto y traz.....
Rindiendo á Diego Amphion corcheas y fus.....
pues son laudatorias muy precis.....
No se niegue á su Musa andar escas.....
Glorias que aun le darian las nueve Mus.....

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



LA PRESENCIA.

¿Quis ergo nos separabit? Neque mors, neque vita, neque creatura alia poterit nos separare. Ad Rom. 8. vv. 38. 39.

CANTO I.

I.

O! ¿En donde estás, pues con razon me quexo
Si un mar inmenso y la mitad del mundo
Me divide de tí, mi dulce Alexo?
O! ¿en donde estás, segunda vez difundo
Mis quejas loco, y de llorar no dexo?
Con el llanto infeliz mi voz confundo:
Mas ay! perdidas voces! ay! perdidos,
Pues no escucha mi Alexo, mis gemidos!



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE VENEZUELA
DIRECCIÓN GENERAL DE...



LA PRESENCIA.

¿Quis ergo nos separabit? Neque mors, neque vita, neque creatura alia poterit nos separare. Ad Rom. 8. vv. 38. 39.

CANTO I. I.

O! ¿En donde estás, pues con razon me quexo
Si un mar inmenso y la mitad del mundo
Me divide de ti, mi dulce Alexo?
O! ¿en donde estás, segunda vez difundo
Mis quejas loco, y de llorar no dexo?
Con el llanto infeliz mi voz confundo:
Mas ay! perdidas voces! ay! perdidos,
Pues no escucha mi Alexo, mis gemidos!



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE VENEZUELA
DIRECCIÓN GENERAL DE...

¿Luego, Alexo querido, luego os fuiste?
 ¿Tuviste corazón para ausentarte,
 Y á dexarme penando te atreviste?
 Pues cruel ya con razon podrá llamarte,
 Si tu dexarme ingrato y cruel pudiste;
 Mas no, Alexo, yo debo disculparte:
 Ni fue mi Alexo cruel, ni pudo serlo,
 Pues que se fue forzado y sin quererlo.

III.

Sea así, se ausentó mi Alexo amado,
 Apartóse de mí, y está distante,
 Se arrancó con violencia de mi lado,
 Y no puedo, infeliz y triste amante,
 Estrecharlo en mis brazos, desdichado!
 Pues aun mi pena cruel pasa adelante:
 Cielos, mirad si con razon me quexo,
 Si hablar no puedo á mi querido Alexo!

IV.

Continuamente triste y afligido,
 En lo que hago sin juicio ni cordura,
 Me convierto lloroso, enternecido
 A ese luciente Sol, y con ternura
 Le digo: ¡acaso ahora mi querido
 Mira mi dulce Alexo tu hermosura,
 El consuelo infeliz y desgraciado
 De un amor infeliz y desdichado?

O! de los astros claro y relumbrante
 Monarca hermoso, espléndidas estrellas,
 Testigos sed de un infeliz amante:
 Cielos, constelaciones y centellas,
 Sedme testigos ya de aqui adelante
 Vosotros que escuchasteis mis querellas,
 Que á mortal no he de amar, ni debe amarse,
 Que sin mi voluntad puede ausentarse.

VI.

O Dios! O dulce amor justo, y clemente!
 O! ¿en donde no estás tú, si tu grandeza,
 Tu presencia divina, omnipotente,
 Todo lo llena en fin tu fortaleza?
 En todas partes te hallas providente,
 En donde quiera existes con firmeza,
 Y pudiéndolo todo, aun un instante
 No me puedes dexar, Divino Amante.

VII.

Aunque pudieses, dulce Amor divino,
 Separarte de mí, nunca lo bariais,
 Pues bien me acuerdo que dixistes fino,
 Vos mismo, dulce Amor, decir soliais
 Quando en el mundo andabais peregrino,
 Que en estar con los hombres Vos tepiais
 Vuestras delicias: ay! quanta dulzura!
 Qué regalo de amor, y qué ternura!

Vos, ó Dios amoroso y soberano!
 Quando escuchais atento el fiel gemido,
 Con vuestra sacra omnipotente mano
 Las lágrimas tomáis del afligido:
 Con excesivo amor en vuestro arcano
 Seno las colocáis, y aun he advertido,
 Que una lágrima vil de vuestro amante
 Vos la pagáis con premio relevante.

IX.

Aun aquellos ocultos y escondidos
 Sollozos, que se ocultan encerrados,
 Tristes suspiros, llantos, y gemidos
 En lo interior del pecho sepultados,
 Que aun yo mismo no tengo conocidos,
 Y en mí del todo existeu ignorados,
 Vos los sentís, (1) mi dulce Amor, primero
 Conoceis mi deseo, y lo que quiero.

X.

¿Quién, dulce Amor, remedio de mis males,
 Separarme podrá de Vos, mi amado?
 Espadas fulminantes y puñales
 Cérquenme con furor arrebatado:
 Quantas máquinas crueles é infernales
 Marte para la muerte haya inventado;
 Yo me reiré seguro de su ceño,
 Que apartarme no puede de mi Dueño.

Tropa infernal de tenebrosas sombras
 Contra mí se levanten espantosas:
 Trifauce Can, que con ladrar asombrosas,
 Abre tus tres gargantas horrorosas:
 Furia cruel, que Thisiphone te nombras,
 Desata las Serpientes venenosas;
 Yo me reiré seguro de su ceño,
 Que no puede apartarme de mi Dueño.

XII.

La tierra de su exe sacudida
 Se estremece bramando pavorosa:
 Resuenan las cabernas, y movida
 La máquina del orbe ruinosa,
 Se trastornan los montes, destruida
 La redondez del mundo portentosa;
 Yo me reiré seguro de su ceño,
 Que no puede apartarme de mi Dueño.

XIII.

Luto vistiendo el Cielo asombra al mundo,
 Rayos fulminantes ardientes y flamantes;
 Gime horroroso el viento, é iracundo
 Estallidos y truenos retumbantes
 Dispara: contra el día un caos profundo
 Se levanta de nubes fulminantes;
 Yo me reiré seguro, que su ceño
 Apartarme no puede de mi Dueño.

La hija cruel de la noche descendiente
Pálida encorva el arco regañando,
De uná hoz terrible armada cruelmente,
Tiende el arco, y los nervios estirando,
Con él, inexorable, velozmente
Me dispara una saëta resonando;
Yo me reiré, pues ni la dura muerte
Me ha de apartar de Vos, aunque sea fuerte.

XV.

Tarda has llegado, ó muerte! y con pereza,
Tardas son tus saëtas y tu aljaba:
¿Quantas veces desee que con presteza
Llegases? Quantas veces te llamaba?
O bien! Qué llegas ya? Con ligereza
Estos lazos desata, rompe, acaba,
Para llegar en fin á ver mi Amado,
Gozar de cerca de su amor sagrado.

XVI.

O Santo Dios! Vos solo Dueño hermoso
Solo no me dexais, ni estais distante,
Porque si vivo, en Vos vivo y reposo,
Y gozo en Vos de aquea luz brillante:
Si cansado del suelo, tomar oso
Alas, y andar los mares arrogante, (2)
Vuestra mano divina, sacra, y fuerte
Me librá de riesgos de la muerte. (3)

XVII.

Si atrevido á los Cielos me subiere,
Si á las profundidades me baxare,
Allí estais donde quiera yo estuviere, (4)
Sin que vuestra piedad me desampare:
Vuestra diestra me dais, y si muriere
Conmigo estais, y en fin, quando separe
El cuerpo y la alma de la muerte el ceño,
No me podrá apartar de Vos, mi Dueño.

XVIII.

O Dios! O dulce amor! O Dueño amado!
O mil veces feliz, sin fin dichoso
El que en amaros siempre está ocupado,
El que sin vuestro amor no halla reposo!
O Mortal, quien tu seas! desengañado
Dexa el amor del hombre peligroso,
Que pues Dios solo sabe no ausentarse,
El solo es digno, él solo debe amarse.

LA

(1) *Præparattonem cordis eorum audivit auris tua, Ps. 10. secundum Hebræos v. 17.*

(2) *Si sumpsero pennas meas diluculo, & habitavero in extremis moris. Ps. 138. v. 9.*

(3) *Etenim illic manus tua deducet me: & tenebit me dextera tua. Ibid. v. 10.*

(4) *Si ascendero in calum, tu illic es: si descendero in infernum, ad te. Isai. v. 8.*

LA BENEFICENCIA.

Cum ipse det omnibus vitam, & inspirationem, & omnia. Act. 17. v. 25.

CANTO II.

I.

¿Luego (ya lo confieso) he malogrado
Mis amores? Perdílos! O! me pesa,
Aunque cruel nunca fue mi Alexo amado,
Aunque no ingrato, y siempre con firmeza,
Segun suelen los hombres, con cuidado
Correspondia á mi amor con entereza:
Los que mi amor de lexos contemplaban,
Muchas veces dichoso lo llamaban.

II.

Yo mismo procuraba el engañarme,
Yo mismo ser dichoso persuadirme:
Allá á mis solas, y por desahogarme,
¿Qué mas puedo desear? Solia decirme:
Alexo me ama, ¿pues porqué quejarme?
Si está firme en mi amor, ¿porqué afligirme?
Amame Alexo, y es con tal ternura,
Que es mas su amor que el mio por ventura.

III.

Esto decia en tanto que en el pecho
Duraba de mi pena la impaciencia,
Y mil tristes suspiros con despecho
El corazon rompian con violencia:
Y en llanto y amargura ya deshecho
Corrió la pena, y sin medir su afluencia,
Haciendo la agua de mis ojos fuentes,
Salía el dolor mezclado en sus corrientes.

IV.

No sé que pena triste atormentaba
Mi corazon, ó que ansia me atligia:
No sé que gran vacío experimentaba
Por llenarle impaciente, y mas gemia:
Ya consolar en fin mi amor pensaba,
Ya juzgarme dichoso; y no podia:
Diré la causa en fin de mi conflicto:
Amaba á un hombre, y este fue delito.

V.

Vos solo, ó Dios excelso y soberano!
Ser amado debeis, pues Vos sincero
Deleyte sois del corazon humano:
En Vos solo feliz y placentero
Descansa nuestro amor: Vos sois oceano
Del gusto y del deleyte verdadero,
Y así todo el amor, Dueño querido,
Quanto es todo él á Vos solo es debido.

VI.

Qualesquiera otro amor es engañoso,
 Es falaz; solo el vuestro es verdadero:
 Vos me amais solo, ¿por qué quien, ó hermoso
 De quantos tiene el universo entero!
 Quien sino Vos jamás tan amoroso,
 O quien fuera de Vos me amó primero?
 Sin mí, Vos adorado Dueño, fueras
 Feliz, y quanto tienes, lo tuvieras.

VII.

En un caos profundo sumergido
 Me hallaba, en un abismo de la nada,
 Y llamandome Vos, Dueño querido,
 Escuché el eco de tu voz sagrada,
 Y fuera ya del miserable olvido
 Salí á gozar la vida regalada:
 Sin Vos esto era, y fuera eternamente,
 Si no me hubieses criado providente.

VIII.

Vos, Señor, liberal me distes vida,
 Vos me distes el ser que en este instante
 Gozo, y si tu piedad de mí se olvida
 Tornaré á lo que fui, pues es constante,
 Que si Vos hoy queréis que me despida
 De ser, nada seré de aquí adelante;
 Y si tu mano no me sustentára,
 Infeliz á mí nada me tornára.

No hay parte alguna donde volver quiera
 La vista sin hallarme con tus dones:
 El ayre, que á rodearme se aligera,
 Pronto está, y penetrando los pulmones
 Facilita á la sangre su carrera,
 Y que pueda subir por los cañones
 Estrechos, y correr con nuevo viento
 Abaxo; á arriba, y proseguir su aumento.

X.

Vos mandastes al Sol que me alumbrase,
 Y alternando su luz al mismo intento,
 Mandaste que de noche se ausentase,
 Y sirviese su influxo para aumento
 De los vivientes: porque no faltase
 Quanto pudiese ser de mi contento,
 Otros astros hiciste, dulce Dueño,
 Que me pudiesen excitar al sueño.

XI.

Quando criaste dexaste sujetado (1)
 A mi imperio, y por eso docilmente
 La espalda el Elefante da humillado,
 El soberbio Cavallo mansamente
 Inclina la cerviz, y á mi mandado
 Somete la hasta el Toro mas valiente,
 El Tigre, el Leon, el Oso ya sin ceño
 Saben reverenciarme como Dueño.

Al mar mandó tu imperio sujetase
De sus inchadas olas la corriente (2)
De la playa en la arena, y que dexase
Brumar la nao su espalda transparente:
Que á su arenosa orilla vomitase
De todos peces abundantemente,
Para que dulcemente sazonados
Me sirviesen en platos delicados.

La tierra y todo su ámbito espacioso,
Para mi habitacion crió tu admirable
Brazo, y sin que estorbese su horroroso
Peso, en el ayre la pusiste estable:
Arida estaba; pero presuroso
Al escuchar el viento tu inefable
Voz, se volvió en nublados, que del Cielo
Con lluyas fecundaron todo el suelo.

Las aguas, que cayendo penetraron
Las profundas entrañas de la tierra,
Y en las concavidades se ocultaron,
Comienzan á bullirse, y á la sierra,
Baxo cuya aspereza se encerraron,
Se remontan, y en tanto que se encierra
Su caudal, fertilizan sus corrientes
La tierra en rios, piélagos, y fuentes.

La tierra abriendo su fecundo seno,
Fertil por todas partes, abundante
Produce frutos en el campo ameno:
Aqui brota la grama, allí al instante
Aparece de fruto un arbol lleno:
Mil árboles frondosos adelante
De los astros subiendo prontamente
Del Sol mitigan el calor ardiente.

A cada paso variedad de flores
Produce el campo, que con gran fragancia
Aroma exhalan, suavidad, y olores:
Ya vencida la mies con la abundancia
Del fruto troxes pide y segadores:
Frutos produce el arbol con instancia
Exquisitos por dentro y deliciosos,
Varios por fuera alhagan, y olorosos.

Ni es esto solo: el arbol extendiendo
Sus ramos, como brazos dilatados,
Llenos de fruto los está ofreciendo,
Porque pueda tomarlos inclinados:
Si la averlos probó, estame diciendo
Quales maduros son y sazonados:
De todos modos vuestra Omnipotencia
Conmigo explica la Beneficencia!

Fuera de esto, si la ave dulcemente
 Canta con suavidad, todo su aliento
 Se dirige á mis oídos solamente
 Toda la melodía de su instrumento,
 Pues para lo demás inutilmente
 Está de sus gorgoros el concerto:
 Grandes cosas en sí! pero mayores
 Restan de tu Potencia mil favores.

Debieras, pues pequé, haberme arrojado
 A las pálidas sombras del Infierno,
 A las tremendas llamas, donde atado
 Mordiendo fierro, ardiera en sempiterno
 Fuego sin consumirme, y abrasado
 Allí sufriera un padecer eterno,
 Probando siempre variedad de penas
 Atado con prisiones y cadenas.

Justo era, y yo lo tuve merecido;
 Pero tú el mas piadoso y mas clemente,
 ¿Qué harías? pues no es justo ni debido,
 No es lícito dexar impunemente
 Los delitos que el hombre ha cometido,
 Debe la pena, y necesariamente
 Se ha de pagar: ¡ó industria de un sagrado
 Divino amor, y nunca imaginado!

Aquellas penas de que deudor yo era
 Tu mismo (ya tomando cuerpo humano
 Haciendote hombre por quien indigno era
 De ser amado) las pagais. Tirano
 Duro un cordel, y con crueldad de fiera,
 Te ata una y otra soberana mano.
 Tu, que solo podias, mis pecados
 con azotes y cruz dexas borrados.

Por último espiraste entre tormentos,
 Y puesto entre ladrones sediciosos,
 Phebo atónito haciendo sentimientos,
 Todos los astros tristes y llorosos:
 El por no vér horrores tan sangrientos
 Apagando sus rayos luminosos,
 A el orbe todo lo dexó en tinieblas,
 Noche haciendo del dia negras nieblas.

No contento con esto aun todavía,
 Todo tu, Dios y hombre tu grandeza,
 Amante ocultas tu soberanía
 Baxo de un pan pequeño, y con destreza
 La magestad ocultas cada día,
 Que no cabe en el mundo: la fineza
 De tu amor por el mio, manjar hecho
 Te hace solicitar mi duro pecho.

Mis amores solícito procuras:
 Dios de amor adolece, socorredle,
 Socorredle vosotras almas puras:
 Qué sea amor, ya, mortales, aprendedle:
 Si os gusta, miserables, en locuras
 Consumir vuestro amor, necios perdedle,
 Que pues solo Dios me ama firmemente,
 Solo á Dios he de amar eternamente.



(1) *Omnia subiecit tibi pedibus ejus, oves, & boves
 universas: insuper & pecora campi.* Psalm. 8, v. 8.

(2) *Et dixi: usque hinc venies, & non procedes amplius,
 & hic confringes timentis fluctus tuos.* Job 38, v. 11.

LA PACIENCIA.

*Misereator, & misericors Dominus, Pa-
 tiens, & mitis misericors.* Ps. 144, v. 8.

CANTO III.

I.

¡QUE furor O! qué necesidad, que encanto!
 Ya el orbe fatigado con el peso
 De nuestras culpas, gime, y su quebranto
 Siente: mal se sostiene á tanto exceso!
 Por lo vedado, y lícito; ¡ó qué espanto!
 La avaricia del hombre cruel, sin seso
 Máquina pleytos, crueles asechanzas,
 Hurtos, incendios, odios, y venganzas.

II.

Redes por todas partes, lazos tiende,
 Abrasa los humanos corazones,
 A los mortales la codicia enciende
 Fuego infernal: en todas ocasiones
 Solo en pensar en esto el hombre entiende
 Días y noches: danle adoraciones
 Muchos de ellos al oro, qual si fuese
 Deidad, ó el oro algun poder tuviese.

III.

Mis amores solícito procuras:
 Dios de amor adolece, socorredle,
 Socorredle vosotras almas puras:
 Qué sea amor, ya, mortales, aprendedle:
 Si os gusta, miserables, en locuras
 Consumir vuestro amor, necios perdedle,
 Que pues solo Dios me ama firmemente,
 Solo á Dios he de amar eternamente.



(1) Omnia subiecit tibi pedibus eius, oves, & boves
 universas: insuper & pecora campi. Psalm. 8, v. 8.

(2) Et dixi: usque huc venies, & non procedes amplius,
 & hic confringes timentis fluctus tuos. Job 38, v. 11.

LA PACIENCIA.

*Misereator, & misericors Dominus, Pa-
 tiens, & mitis misericors.* Ps. 144, v. 8.

CANTO III.

I.

¡QUE furor O! qué necesidad, que encanto!
 Ya el orbe fatigado con el peso
 De nuestras culpas, gime, y su quebranto
 Siente: mal se sostiene á tanto exceso!
 Por lo vedado, y lícito; ¡ó qué espanto!
 La avaricia del hombre cruel, sin seso
 Máquina pleytos, crueles asechanzas,
 Hurtos, incendios, odios, y venganzas.

II.

Redes por todas partes, lazos tiende,
 Abrasa los humanos corazones,
 A los mortales la codicia enciende
 Fuego infernal: en todas ocasiones
 Solo en pensar en esto el hombre entiende
 Días y noches: danle adoraciones
 Muchos de ellos al oro, qual si fuese
 Deidad, ó el oro algun poder tuviese.

III.

Por otra parte mucho mas furiosa,
 Mas impia, mas nefanda, se aparece
 La liviandad brutal, é incestuosa
 Baxo el mentido nombre se aparece
 De amor: de una maldad tan horrorosa
 La vista apartaré, que se estremece,
 A otra parte, y veré las guerras duras,
 De Marte el exercicio, y las locuras.

IV.

Destrozados varones, que nadando
 En púrpura caliente, en tinta roja,
 Entre cavallos yacen espirando
 Entre armas, y cadaveres que arroja
 El bélico furor: aqui saltando
 La cabeza, y el trunco á quien despoja
 Del nombre, ó ya la diestra dividida
 Del cuerpo, empuña el fierro aún atrevida!

V.

Ay de mí! ¿dónde huiré? mis pasos guío
 A mi Patria, y los ojos fatigados
 Con muertes, que descansan yo confío:
 Veré: ¿mas qué? sangrientos atentados,
 Muertes tambien, veneno mas impio,
 Que las armas, y horrores mencionados!
 Veneno aqui la suegra cruelmente.
 Prepara, y los hermanos mutuamente.

VII.

La muger al marido, el Padre amado
 A su hijo: á su Padre enfurecido:
 La crueldad de las Madres ha llegado
 A mancharse con sangre, que han nutrido,
 Destrozando un furor desordenado
 Sus entrañas con fierro endurecido:
 ¿Y se hallará delito fuera de eso
 Que haga á su enormidad mayor exceso?

VII.

Veed como es traída con furor tirano
 La Religion, desnudos los sagrados
 Pies, y cubierto el rostro soberano:
 Los soles de sus ojos ya vendados,
 Las manos á la espalda, ó inhumano
 Furor! le atan cordeles anudados,
 Una cadena al cuello, y con clamores
 Insultandole turba de traydores.

VIII.

¿No es así por ventura? ¿Y es posible
 Que triunfe la impiedad impunemente?
 O! ¿dónde estás, Deidad incóprehensible?
 A Dios vengad vosotros prontamente:
 Vosotros, arduos montes, vuestro horrible
 Peso arrojad, tu, mar, soberbiamente
 Olas vomita, el cielo rayos, fuego
 Arroje contra el mundo torpe y ciego.

IX.

Esto decia yo encendido en zelo;
 Y entretanto aquel Dios Omnipotente
 Se reía de mis iras en el Cielo:
 Levantaos, Señor, ya prontamente:
 Levantaos, repito con anhelo:
 Desuadad el acero reluciente:
 ¿Duermes? (1) Si al parecer. ¡O qué clemencia!
 ¡Tanta es su mansedumbre y su paciencia!

X.

El inocente, y pecador malvado
 Gozan la luz del Sol sin diferencia: (2)
 Para uno y otro baxa apresurado
 El rocío: ¡O si el Sol sin resistencia
 Para los malos se encubriese airado,
 Y arrojasen las nubes con violencia
 Fétida sangre! Dios no lo ha querido:
 Detuvo su ira un Dios manso y sufrido.

XI.

Su ira á la del hombre semejante
 Nunca fue: quanto justo determina
 Establecer la pena, es bien constante,
 Que á su decreto y voluntad divina
 No escapa el reo. La ira que abundante
 Parece, es evidente se origina
 De un poder limitado: es ornamento
 De un gran poder un grande sufrimiento.

XII.

¿Quanta pues la bondad y la paciencia
 Será de todo un Dios, que se detiene?
 No quiere, y quando á su Beneficencia
 Su Justicia compele, se previene,
 Embia truenos horribles su clemencia,
 Amenazan relámpagos, y viene
 Vacío el trueno, que amagaba el rayo,
 Susto á la selva, al corazón desmayo.

XIII.

Demuestra y vibra la terrible espada
 Por mucho tiempo, y ordinariamente
 De ella no usa, porque mas le agrada
 El arco, que es mas tardo. Finalmente
 Tiende el arco, y la saeta preparada,
 Muerto te juzgas ya violentamente:
 Con tal espanto, arrojas un gemido
 Del corazón de bronce endurecido.

XIV.

Este pavor te puso avergonzado:
 Al susto de la pena, crece el miedo:
 Péstate justamente haber pecado:
 Perdió su fuerza el arco, y queda quedo:
 Caen sin fuerza las saetas, y el cuidado
 Del castigo olvidaste, ya sin miedo:
 ¡Tanta es de un Dios inmenso la paciencia,
 Tanta su mansedumbre y su clemencia!

XV.

Y en otro tiempo con un grande esfluvio
De agua arruinó del mundo la grandeza,
Anegó todo el orbe un gran diluvio:
Cinco ciudades centros de torpeza
Reduxo en polvo un infernal vesubio:
Bolviendo atrás la vista (con presteza
Una muger curiosa) es corregida,
En estatua de sal fue convertida.

XVI.

Que un Rey por sus costumbres bestiales
El sustento en los campos mendigara
Mandó, y que entre los brutos y animales,
Y solo entre jumentos habitara:
No es ahora terrible, pues señales
Nos dá de su piedad inmensa y rara:
Ya parece que duerme, y que consiente
Mas q̄ entonces, y q̄ ahora es mas paciente.

XVII.

Aquel Dios poderoso y verdadero,
Ahora, que es de una muger nacido,
Y en otro tiempo no, es manso Cordero;
León rugiente era entonces, y temido
Por su ira, terrible y justiciero;
Ya no espanta con rígido rugido:
Como es tierno Cordero, está imitando
A su Madre, y balidos solo dando.

XVIII.

Ya olvidó los rugidos asombrosos,
Ya se olvidó de la ira con que espanta:
Niño es pequeño, y no hay en sus piadosos
Brazos espada, y de su Madre santa
En el regazo, y sus pechos hermosos,
De ellos pendiente duermo, ó piedad quantal
Mayor de un Dios es ahora la paciencia,
Mayor su mansedumbre y su clemencia.

XIX.

Aquel que en otro tiempo León terrible
Era, y hoy es el mas manso Cordero,
Víctima en la ara con crueldad horrible
Derramando su sangre en un madero,
Muere por tí y por mí con insufrible
Dolor, clavados de un Dios verdadero
Manos y pies; ni en su mano sagrada
Se teme el arco, ó la afilada espada.

XX.

Con crueldad infinita están cosidas
Sus manos santas, y sus pies sagrados:
Pendiente de tres clavos retorcidos
Está el Omnipotente. Ya asombrados
La voz y el metro faltan confundidos,
Y de tanta crueldad horrorizados.
Calla atónito el orbe, y entretanto
Mayor es la Paciencia de un Dios Santo.

(1) *Exurge, quare obdormis Dominus, exurge &c. Psal. 43. v. 23.*

(2) *Qui caem num oviri facti super bonos, & malos, & piuit super justos, & injustos. Matth. 5. v. 45.*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS Y SERVICIOS DE INFORMACIÓN

LA OMNIPOTENCIA.

*Ipse dixit, & facta sunt, ipse mandavit,
& creata sunt. Psalm. 148. v. 4.*

CANTO VI.

I.

Con una voz deluxo de la nada
Cielos y tierra en el principio, sabio (1)
E inmenso Dios: entonces dilatada
Una noche horrorosa, cruel agravio,
Todas las cosas encubria airada:
El Espíritu Santo, sobre el labio
Era llevado de las aguas quando
Yacía la tierra ningun fruto dando.

II.

Dixo: hágase la luz, el poderoso
Dios, y ella entonces repentinamente
Riyó, y dexando el chaos tenebroso,
La cabeza asomó resplandeciente:
Viendo efecto tan claro y luminoso
Las tinieblas, huyeron prontamente
Pavorosas, y entonces fue criada
La hermosa copia de la Tropa alada.

(1) *Exurge, quare obdormis Domine, exurge &c. Psal. 43. v. 23.*

(2) *Qui caelum num oviri facti super bonos, & malos, & piuit super justos, & injustos. Matth. 5. v. 45.*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS Y SERVICIOS DE INFORMACIÓN

LA OMNIPOTENCIA.

*Ipse dixit, & facta sunt, ipse mandavit,
& creata sunt. Psalm. 148. v. 4.*

CANTO VI.

I.

Con una voz deluxo de la nada
Cielos y tierra en el principio, sabio (1)
E inmenso Dios: entonces dilatada
Una noche horrorosa, cruel agravio,
Todas las cosas encubria airada:
El Espíritu Santo, sobre el labio
Era llevado de las aguas quando
Yacía la tierra ningun fruto dando.

II.

Dixo: hágase la luz, el poderoso
Dios, y ella entonces repentinamente
Riyó, y dexando el chaos tenebroso,
La cabeza asomó resplandeciente:
Viendo efecto tan claro y luminoso
Las tinieblas, huyeron prontamente
Pavorosas, y entonces fue criada
La hermosa copia de la Tropa alada.

III.

Despues: hágase, dixo, (separando
Las aguas que en lo baxo hacen asiento
De las que arriba existen ocupando
Su espacio) el Cielo, y sin perder momento
Al punto aparecieron dilatando
Volúmenes inmensos, y al intento
Las aguas dividieron sin trabajo,
Que en los lados estaban, lo alto, ó baxo.

Quantas aguas estais baxo del Cielo,
Dixo, solo á un lugar estad presentes,
Seco y esteril aparezca el suelo:
Al punto el mar apareció, y patentes
Horrorosas cavernas: con anhelo
Aligeran las aguas sus corrientes,
Bregan por descender precipitadas,
A las profundas simas retiradas.

Libre ya de las ondas, á la vista
Apareció la tierra, ya eminente,
Esteril toda, sin que se revista
Triste: y entonces Dios: yerba viviente
Brote la tierra, y en cada una exista,
Dixo, con que propague su simiente;
Y produjo al instante árboles, gramas,
Con sus propias semillas verdes ramas.

Produxo frutos dulces sazonados,
Y apenas de la tierra habia nacido
El arbol, ya sus ramos dilatados
Con grave mole el tronco endurecido,
Al viento echó los brazos empinados
En un momento, sin tardar crecido,
Entre esmeraldas mezcla de las ojas
Maduros frutos, y manzanas rojas.

Bolvió á decir la inmensa Omnipotencia:
Parezcan en el Cielo á la voz mia
Dos Lámparas de luz, cuya presencia
Medidas haga de la noche y dia:
Sean señales donde forme ciencia
El hombre, cuyo curso sea la guía,
Para que con acierto y sin engaños,
Divida el tiempo en dias, meses, años.

Al punto de los Astros el Mouarca
Apareció tinieblas disipando:
Admira el orbe, de la luz la arca
Mirandole, que nace centelleando:
Ebrio el mundo con tanta luz que abarca,
Otro tanto la Luna está admirando,
Que con agena luz brilla de noche,
Quando él luce de dia en su ardiente coche.

Cinco Planetas luego aparecieron
 En los orbes celestes encendidos
 Con el fuego del Sol, y tales fueron
 Venus, Mercurio, y el que Dios fingido
 Fue de la guerra, entre ellos relucieron
 Jove del Gentilismo tan temido,
 Elevado Saturno, siendo todos
 De color vario, y de diversos modos.

X.

Verse dexaron luego rutilantes
 Del Cielo en el espacio dilatado
 Estrellas encendidas y brillantes
 Innumerables, sin que en tal estado
 De la luz necesiten, ni flamantes
 Rayos del carro de Titán dorado,
 Pues tantos Soles son quantas Estrellas,
 Para lucir de noche criadas ellas.

XI.

Otra vez, repitió la Omnipotencia:
 Del gremio de las ondas al instante
 Nazca de pezes grande diferencia,
 Y el coro de las aves resonante:
 A saltar comenzaron con violencia:
 Vióse ya el mar de peces abundante,
 Los ríos, y ellos fueron proveidos
 De respirar viviendo sumergidos.

Por el contrario, de las ondas sumas
 Al viento las cabezas asomaron
 Por el ayre dexando las espumas
 Ligeras aves, el volar probaron,
 Con el amparo de sus leves plumas
 Al ayre con su vuelo sujetaron,
 Haciendo con su voz tan dulce coro
 Al que era sordo, armónico y canoro.

XIII.

Salgan, bolyó á decir omnipotente,
 A gozar de la luz por todo el trecho
 Del orbe brutos de ánima viviente:
 Una parte por tierra arrastre el pecho,
 En quatro pies la otra; y prontamente
 Quanto su poder manda aparece hecho:
 Por la tierra infinitos se arrastraban;
 Otros en quatro pies corrian, saltaban.

XIV.

Alli el Leon rugiente conociendo
 Ser Monarca de brutos, atrevido
 Se dexa vér, y Rey apareciendo
 La selva hace temblar con un rugido:
 Por otra parte mas hermoso atiendo
 Saltar un noble bruto, que al sonido
 Del relincho, por boca y por narices
 De espuma y fuego forma mil matices.

Por otra parte el Ciervo temeroso
 Se divisa pendiente de una peña,
 Tímido trepa el risco, y bullicioso
 A la vista parece se despeña:
 De las astas se advierte lo ganchoso,
 Cerca del Cielo ya á tocar se empeña:
 Por todas partes saltan los ganados,
 Corriendo por las selvas y collados.

XVI.

A el Hombre (entonces dixo el Poderoso
 Dios) hagamos, y sea semejante
 A nosotros, sea exemplo primoroso
 De nuestro ser, sea Rey, y con bastante
 Imperio quanto encierra el espacioso
 Orbe sujete á su poder, levante
 Por todo el mundo y quanto en él se encierra
 La voz, y mande en quanto cria la tierra.

XVII.

Quando él quiera, sus alas abatiendo
 Se postrarán las aves desde el Cielo:
 A la playa del mar, su gusto haciendo,
 Peces vendrán, llegando con anhelo:
 Leones y Tigres á él obedeciendo,
 Sin que á las fieras tenga algun recelo,
 Vendrán á hacer del hombre los mandados,
 A escuchar sus preceptos humillados.

XVIII.

La tierra le dará siempre obediente
 Todos sus frutos; ya el hombre formado,
 Salian flores abundantemente
 Por todas partes: fruto sazonado
 La tierra le ofrecia espontaneamente,
 Fruto el arbol maduro y regalado:
 Humilladas llegaban fieras quantas
 La tierra pueblan á lamer sus plantas.

XIX.

Saltaba el pez del mar quando él queria:
 A sus ombros las aves se sentaban
 Entonando con suave melodia,
 Y en coros alternados regalaban
 Su oido: á una voz sola el mundo hacia
 Dios, y aprobó sus obras, que brillaban.
 ¿Ya atiendes? Esto es ser Omnipotente,
 Cielo y tierra á una voz, criar solamente.

LA OMNIPOTENCIA

MAYOR QUE SÍ.

Fecit potentiam in brachio suo.

Cantic. Magnif.

CANTO V.

I.

Quando el poder inmenso edificaba
 La máquina del orbe, ya embolvía
 En su mente divina, ya pensaba
 Mayor obra, que hacerse presumia
 ninguno. El hombre no lo imaginaba,
 Tampoco el Angel: quando el mundo hacia,
 Su fuerza ensaya como para exemplo:
 Obra grande! y tardó segun contemplo.

II.

Vestirse, es á saber, de cuerpo humano,
 Y el que no cabe aun en el mundo todo,
 Encerrarse en el vientre soberano
 De una Virgen sagrada: en cierto modo
 Pensaba Dios: ¡ó poderosa mano!
 Niño hacerse é infante, quando en todo
 (Baxá del cielo) inmenso é inmutable,
 Muda semblante, y se hace niño afable.

III.

Felices coros de Angeles alados
 A sospechar nunca llegaron tanto.
 Vosotros Santos Bienaventurados,
 Moradores del Cielo sacrosanto,
 Tropa dichosa de Angeles sagrados,
 A la Madre aplaudid del Niño Santo,
 Y al Hijo y Madre, con fervor divino
 Versos cantad conmigo en dulce trino.

IV.

Quando hizo el Poderoso en la grandeza
 De orbe, quando todo el mundo hacia,
 Era un juguete, pues con ligereza
 Cor los dedos jugando lo construia:
 Aquel que con los dedos con presteza
 Jugando todo el orbe producía,
 De si brazo sagrado y prodigioso
 Aqui agotó el poder maravilloso.

V.

El Altísimo, Excelso, Omnipotente
 Todo se agota en ti, de su potencia
 Tu soh eres el Hijo, y solamente
 Tu erei, Señor, la excelsa Omnipotencia:
 Niño Divino, ahora claramente
 Señales das de tu magnificencia
 Quando naces así desconocido
 En un psebre tosco envilecido.

VI.

Quando el heno á Vos, Rey del alto Cielo,
 Sirve de cuna, y vuestra Madre Santa
 Para libraros del rigor del hielo
 Para libraros del rigor del hielo
 Paños apenas halla; quando en tanta
 Pobreza vuestro llanto por el suelo
 Corre, y por vuestra cara sacrosanta,
 Mudamente corriendo los cristales
 Sirviendo tus ojitos de canales.

Quando con labio tierno y balbuciente
 Lá, lá, al llorar decís, divino amante,
 Repitiendo sollozos tiernamente
 Pequeñito y sin fuerzas tierno infante:
 Que esto pudieses, absolutamente
 Nadie pensaba; pero ya es constante,
 Que lo pudiste amante y cariñoso,
 Esto es ser Vos inmenso y poderoso.

Amoroso procura, no pudiendo
 Tan pequeñitos brazos dulcemente
 Estrechar á su Madre, y ya queriendo
 Dulce Madre, decirle, balbuciente,
 Inquieto, má, má, solo repitiendo,
 Mira á su sacra Madre atentamente.
 Ella buelve sus ojos, sin enojos,
 Y á su Amor corresponde con los ojos.

De su Madre en el gremio se levanta,
 Y en los pies pequeñitos descansando,
 Con ósculos su amor divino encanta:
 Ya el hijo de David vaticinando (1)
 Estos ósculos dulces suave canta
 En dulces metros ya profetizando
 Los sacros labios en amor deshechos,
 Y los que agota el Niño castos pechos.

Salve sagrada Madre, Virgen casta:
 Salve, Reyna divina, prodigiosa,
 Ya de llamarte humilde esclava basta;
 Usa del nombre ya de Madre hermosa:
 La Omnipotencia inmensa é inexhausta
 Prodigios hizo en tí, Madre amorosa,
 Descansó en tí el Espíritu Sagrado,
 Dios todo su poder en tí ha agotado.

El que solo queriendo en un instante
 Producir puede Cielos mas hermosos,
 Soles de luz mas clara y mas brillante,
 Astros mayores y mas luminosos,
 Miles de Estrellas, ya de aquí adelante
 No intentarán sus brazos prodigiosos
 Madre mejor que tu criar, Reyna Santa,
 Ni podrá su potencia sacrosanta.

Salve, sagrada Madre, Virgen pura,
 Pues sola tu eres Madre y Virgen Santa:
 Aquella zarza ardiendo á ti figura,
 Sin consumirse al fuego debil planta:
 Tu eres místico pomo en la llanura
 Húmedo en seca tierra, y mas espanta
 Que un vellon en la tierra os represente
 Húmeda, y él intacto enteramente.

XIII.

Tu eres aquella nubecilla hermosa
 Que asombró á Elias, pues con tal presteza
 En el espacio de su vientre ayrosa
 Todo el Cielo encerró con estrañeza.
 Mística Vara de la raiz gloriosa
 Eres tú de Jesé, de donde expresa
 El Cielo haber brotado finalmente
 Cándida Flor de tu Hijo omnipotente.

XIV.

Cándida Flor, aquellas que esperaban
 Los eternos collados suspirando, (2)
 Y á quien Santos antiguos deseaban,
 Salve: el Hijo del Padre á ti llamando
 Está de Madre, y aun le confesaban
 El Buey y el Asno rudo, pues llegando
 A calentar á tu Hijo se inclinaron,
 Y dobladas las manos le adoraron.

XV.

Llegad aquí con prontitud, Pastores,
 Con cestos acudid apresurados
 Llenos de toda variedad de flores:
 Derramad los claveles encarnados,
 Lirios, violetas, sinamomo, olores:
 Entretanto tus versos celebrados
 Cumána entona, que usurpó ignorante
 No sé quien; mas ya sé: el Poëta elegante.

XVI.

Un orden nace excelso y soberano
 Del curso de los siglos incesante:
 Vuelve la Virgen, (admirable arcano!)
 Y el Santo Reyno vuelve dominante:
 Ya se aparece entre el Linage humano
 Un Linage divino y relevante:
 Hace dudar si el Cielo se convierte
 En tierra, ó ella le robó su suerte.

XVII.

Sacra progenie, siendo tu la guia,
 Si algun vestigio de la culpa queda,
 Pierde su fuerza, y su soberbia impia,
 Libre la tierra, sin que nada pueda
 De aquel temor, en tan felice dia
 Morirá la Serpiente, que nos veda
 La paz. De aquestas voces el sentido
 Ignorando, invirtió el Poëta atrevido.

XVIII.

Desde q̄ el mundo el mismo Dios formaba,
 ya su inmenso poder y ciencia tanta
 A la horrible Serpiente amenazaba:
 De tierna Virgen la triunfante planta
 (Así su ruina le profetizaba)
 La soberbia hollará de tu garganta,
 Y contra esta Heroína victoriosa
 No valdrá su soberbia jactanciosa.

XIX.

Trueca la suerte su suberbio intento,
 Pues del Dragon altivo y enojado
 Jamás sentisteis el dañado aliento,
 Ni pudo á tu pureza haber manchado,
 Como al hombre infeliz, antes que el viento
 Comun, y de la luz haya gozado:
 ¡O vencedora, ó vencedora planta,
 Que al gran Dragon hollaste la garganta!

XX.

Mortalmente el Dragon ceruleo herido,
 A la negra cabeza, aunque enojado
 Apenas puede el cuerpo endurecido
 La herida por tocar vér enroscado:
 Cada escamoso globo ya oprimido
 Tiembla mortal, del miedo preocupado:
 Arroja, en vano, por vengarse lleno
 De soberbia el Dragon todo el veneno.

XXI.

El mortífero tósigo que alienta,
 Arroja en vano, y pierde la venganza:
 Perece la Serpiente, que sangrienta
 Hizo perder á el hombre la templanza:
 La Sierpe, que envenena á quanto aumenta
 Todo el Género humano, pues alcanza
 A tanto su mortífero veneno,
 Que en él habita como propio seno.

XXII.

Si señal queda de la culpa impia,
 Vos, Virgen sacra y vuestro tierno Infante
 Sois el remedio: con tan sacra guia
 La tierra libre quedará y triunfante.
 Dios, que sin Madre al Padre conocia,
 Sin Padre hoy nace de una Madre amante;
 Y ya aparece entre el Linage humano
 Un Linage divino y soberano.

XXIII.

Un Reyno eterno el Padre le destina
 A el Hijo y á la Madre, y ya postrado
 El soberbio Dragon, ya se origina
 Del curso de los siglos perpetrado
 Un orden nuevo, y vuelve la divina
 Virgen, y el santo Reyno deseado.
 Tales prodigios en el Hijo y Madre
 Hacen que exceda á sí el poder del Padre.

(1) *Osculetur me osculo oris tui, quia mellora sunt ubera tua vino. Cant. 1. v. 2.*

(2) *Donec veniret desiderium collium aeternorum. Gen. 39. v. 26.*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL

LA MUERTE.

Dicebant excessum ejus, quem completurus erat in Jerusalem. Luc. 9. v. 31.

CANTO VI.

I.

PORqué con horroroso movimiento
 La prodigiosa máquina del mundo
 Con tal ruina se mueve de su asiento
 Con un triste gemido; ó qué profundo,
 Qué negro chaos é infernal aliento
 Enfurecido, airado é iracundo
 Una noche horrorosa así ha causado,
 Y á la luz, repentina, ha arrebatado?

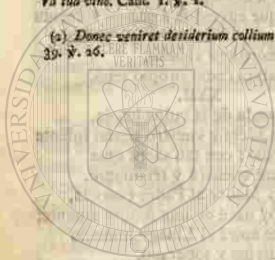
II.

Quando su curso hacia mas violento,
 Indignado se para el Sol causando
 (Porque los ojos cierra al sentimiento)
 Tan negras sombras, que tener juzgando
 Su cuerpo por espesas, al momento
 Al tocarlas las manos, encontrando
 Un chaos espeso solo examinaron,
 Y de tan negra noche se admiraron.

III.

(1) *Osculetur me osculo oris tui, quia mellora sunt ubera tua vino. Cant. 1. v. 2.*

(2) *Donec veniret desiderium collium aeternorum. Gen. 39. v. 26.*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL

LA MUERTE.

Dicebant excessum ejus, quem completurus erat in Jerusalem. Luc. 9. v. 31.

CANTO VI.

I.

PORqué con horroroso movimiento
 La prodigiosa máquina del mundo
 Con tal ruina se mueve de su asiento
 Con un triste gemido; ó qué profundo,
 Qué negro chaos é infernal aliento
 Enfurecido, airado é iracundo
 Una noche horrorosa así ha causado,
 Y á la luz, repentina, ha arrebatado?

II.

Quando su curso hacia mas violento,
 Indignado se para el Sol causando
 (Porque los ojos cierra al sentimiento)
 Tan negras sombras, que tener juzgando
 Su cuerpo por espesas, al momento
 Al tocarlas las manos, encontrando
 Un chaos espeso solo examinaron,
 Y de tan negra noche se admiraron.

III.

La Luna retirada no es posible
 Que tal portento cause, ni que impida
 Hacer del Sol la luz parte visible,
 Ni causar una noche que atrevida
 Al orbe enlute, al Cielo haga invisible,
 Y parte sin dexar no obscurecida
 Del Sol, que ella mayor en su grandeza:
 Causa mas grande pide esta estrañeza.

IV.

Indignado, del Templo el alto velo,
 Sin que instrumento humano le concite,
 De donde pende, hasta llegar al suelo,
 Con el furor del Sol tambien compite:
 Muestra su enojo, y rasga con anhelo
 Su cuerpo mismo en donde le permite
 Dar alguna señal del sentimiento,
 De los misterios el profanamiento.

V.

De blanda cera empedernida roca,
 Qual si entrañas tuviese, ¡ay Dios, q̄ efectos!
 En trozos se resuelve, y por la boca
 De rompidos sepulcros, esqueletos
 (Como quando la trompa á muchos toca)
 Con horror se levantan, y ya inquietos
 Los entes, y sin orden vacilando,
 Qual si el orbe estuviese ya espirando.

La causa escucha: el postrimero aliento
 Daba ya el hombre Dios despedazado
 Con una muerte cruel, cuyo sangriento
 Catástrofe el furor encarnizado
 Del hombre causa: ¡ay Dios, q̄ sentimiento!
 Aquesto es lo que gime lastimado
 El orbe viendo que su Autor espira,
 Asi gime, asi llora, asi suspira.

VII.

¿Este es, este es, que miro coronado
 De punzantes abrojos la cabeza,
 Con duro fierro en una cruz clavado,
 Entre facinerosos. ¡o estrañeza!
 Este es acaso el Hombre y Dios sagrado?
 ¿Y quien tuvo valor ó fortaleza,
 Quien pudo, ó se atrevió á delito tanto?
 Decid mientras que lucto con el llanto,

VIII.

Mira el Cadaver sacro destrozado
 Quan triste queda del furor sangriento!
 El tesoro infinito derramado
 De su sagrada Sangre, y macilento,
 Los cardenales que el furor airado
 A cada paso le imprimió violento,
 Azotes, llagas, y saliva iamunda;
 ¡O quanto horror el sacro Cuerpo inunda.

Cruelles vestigios, que infernales manos
 Al mismo rostro impresionar osaron
 Terribles bofetadas, y tiranos
 Cordeles duros con que le ligaron:
 Los huesos que atrevidos é inhumanos
 De su propio lugar le deslocaron:
 Eclipsados con sangre ¡ay dura suerte!
 Los soles de sus ojos: ¡o cruel muerte!

X.

De oro aquella madexa emarañada
 Con su divina sangre, reteñidas
 Las punzantes espinas: agotada
 La ira toda le dexó cosidas
 A el mismo tronco de su cruz pesada
 Las sacras manos con el fierro asidas,
 El alcazar de amor, el sacro pecho
 Roto, el furor le dexó con despecho.

XI.

Esta la herida fue donde encendido
 El furor infernal el resto ha echado:
 Ya suspiraba el último gemido:
 Ya lastimosamente havia espirado.
 La muerte ¡o qué dolor! havia cogido
 Su rostro por asiento, ya havia dado
 Señales::::: ; mas me priva el sentimiento
 De su muerte::::: aqui falta ya el aliento.

XII.

Y con todo una lanza cruel resuelve
 (Aliento ¡o Dios! que ya el dolor me priva)
 Abrirle el pecho, y con furor rebuelve
 Las divinas entrañas, por si viva
 Alguna parte encuentra, porque buelve
 El furor á ensayarse, y que reviva
 Pretende el hombre, por manchar el yerro,
 Nada mas cruel que tan sangriento ferro.

XIII.

¡Qual sería entonces el dolor infando,
 Quando al tocar con tus divinos ojos,
 Virgen sagrada, á tu hijo ya espirando
 Coronado de espinas y de abrojos,
 Cerca á la cruz, inmoble repasando
 De aquella muerte dura los despojos,
 Los últimos suspiros le escuchaste,
 Y á un palo infame haspado le miraste?

XIV.

Rasgado el pecho á penetrante herida
 Despues de muerto; pero así esforzada
 Constante estaba, la alma dividida
 En tantas partes, quantas lastimada
 De su Hijo mira el cuerpo, sumergida
 En un rio de lágrimas bañada,
 Que aunque copiosas, mudas, publicando
 Su constancia divina, están manando.

XV.

Con magestad modesta persevera:
 ¡O constancia, ó constancia prodigiosa!
 El llanto femenino impropio fuera,
 Y el doliente alarido: silenciosa,
 Inmenso, cruel, infando, horroroso era
 El dolor que sufría, y valerosa
 Sola es constante, el mundo pereciendo:
 ¡Digna constancia en un dolor tremendo!

XVI.

Pero oh! que llegar miro dos Varones,
 Para baxar el cuerpo preparados,
 Y llenos de piedad los corazones,
 Ya aplicaron la escala, y lastimados
 De las crueles espinas y cambrones,
 Que sus sentidos tienen traspasados,
 Arrancan la corona: ¡ó crueldad pia!
 Ya no siente JESUS, pena MARIA.

XVII.

De aquella cruel herida renovada
 Un rio mana de sangre, y repetidos
 Mil golpes de martillo, y encajada
 La azerada tenaza con crugidos
 Desentrañar intenta así afanada
 Los clavos remachados y torcidos,
 Que en las divinas manos ¡ó qué espanto!
 Clavó el furor: ya renové mi llanto.

XVIII.

Ya del cuerpo sagrado desunido
 El duro fierro, en brazos han tomado
 El divino cadaver, y oprimido
 Con funestos abrazos, han logrado
 Tristes ósculos darle, oh! dicha ha sido,
 Uno y otro feliz pues han llegado
 A traer al que sustenta el orbe en brazos,
 Que descansen en sus ombros y regazos.

XIX.

Ay! á vos vuelvo, Virgen poderosa,
 Mayor pena os estaba preparada:
 El miserable cuerpo ella llorosa
 Destrozado le toma, y lastimada
 Lé pone en su regazo, y silenciosa
 Le oprime estrechamente, y abrazada,
 La faz hermosa, el rostro de su Amado
 Al suyo junta en lágrimas bañado.

XX.

De aquel clavel de sus mejillas rojo
 Huyó toda la púrpura, y pasmada
 Con gran silencio solo por despojo
 Del dolor, en un mar se vé anegada
 De humor salado: ó temerario arrojó!
 Cada sangrienta llaga lastimada
 Lava con llanto: ¡á donde su constancia
 Pudo llegar y su perseverancia!

XXI.

¿Es este, ¡o Virgen Madre! tu querido?
 ¿Es este tu Hijo hermoso? Esos sagrados
 Ojos explora, y rostro denegrido,
 Esas manos, y pies ensangrentados.
 ¿Es tu Hijo este que miras sin sentido,
 Y sus miembros divinos destrozados?
 ¿Es el Hijo del Padre soberano,
 Con él un Dios? ¡O prodigioso arcano!

XXII.

¡O quan distinto, ó quan semejante
 Está de aquel de cuya hermosa vista
 Tanto tiempo gozaste! ¡O quan distante
 De aquel á cuya voz sin que resista
 Cosa ninguna, obedeció al instante
 La dura muerte, y quanto muerto alista;
 Pues rotos los sepulcros al momento
 Volvió el cadaver á espirar el viento!

XXIII.

Hircanos Tigres, cuya rabia fiera
 En lid continua contra el llanto vive,
 Rugientes Leones, cuyo llanto espera
 El africano suelo; y no recibe
 Su humor sañado, con su rabia entera
 Tal catástrofe viendo, porque avive
 Su negada piedad, los africanos
 Leones y Tigres llorarán humanos.

XXIV.

Aunque el pecho de azero endurecido,
 Del Infierno en la fragua cruel forjado,
 Tuviese yo, no negaría el gemido
 En tan triste ocasion justificado:
 Ahora las rocas con fatal crugido,
 Ahora las peñas con mortal cuidado
 Arrojan al poder del sentimiento
 Sus rompidas entrañas por el viento.

XXV.

Ya murió el Inmortal: ¡dolor inmenso!
 ¿Y quien pudo jamás sospechar tanto?
 A el hombre desdichado tan intenso
 Fue el amor que le tuvo, y con espanto
 Murió, para borrar en cruz suspenso
 Nuestros pecados, los borró su llanto,
 Para evitar que un padecer eterno
 Pagarles nos hiciese en el Infierno.

XXVI.

Esta es la causa porque un ~~hombre~~ sagrado
 Murió con tantas penas afligido:
 Esta es la causa porque ha derramado
 Su sacra sangre en un madero asido:
 Esta es la causa porque se rasgado
 Despues de muerto el pecho dividido:
 Esta es la causa de tan cruel conflicto:
 Amó, amó, y aqueste fue el delito.

XXVII.

Dulce Jesus, mi Amor, sagrado Amante,
 ¿Porque á los hombres tan liberalmente
 Quisiste amar de suerte, y tan constante,
 Que pródigo perdieses duramente
 Tu sacra vida? Pues si el inconstante
 Hombre pecó, debiera acerbamente
 A la llama voraz de un fuego eterno
 Pagar su atrevimiento en el Infierno.

XXVIII.

Nosotros si tenemos merecido
 Vuestro dolor y muerte haber probado:
 ¿Acaso Vos por eso huvierais sido
 Menos feliz y bienaventurado?
 Otra vez lo diré: que fue perdido
 El amor que en el hombre has coloeado:
 A mas me atrevo: pareceis demente
 Quando le amaste tan perdidamente.

XXIX.

De amor aquel exceso, que previeron
 Que en la Jerusalem se cumpliria,
 Moysés y Elias, quando aparecieron
 Del monte en lo arduo aquel dichoso día,
 Y contigo tambien le confirieron:
 Este es, y este es el mismo que movia
 En Moysés y en Elias que te escuchaban,
 Un grande asombro, y juntos se admiraban.

XXX.

Murió ██████ su muerte asi ha cumplido:
 Amó, y despues de muerto no ha dexado
 De amar: despues de muerto, y sin sentido,
 Sus heridas y pecho han espirado
 Aura solo de amor: mas ya he advertido
 Que ni la voz ni el canto ha aprovechado.
 Ahora las lágrimas al sentimiento,
 Ahora los llantos sigan el acento.



EL

EL SUEÑO SACUDIDO.
LA RESURRECCION.

Ego dormivi, & soporatus sum, & exsurrexi. Psalm. 3. v. 6.

CANTO VII.

I.

HUID, huid de aqui tristes gemidos,
Huid llantos y ayes lastimados,
Que son ociosos vuestros alaridos:
Huid, que son los sollozos escusados:
Sueños han sido al fin, y sacudidos,
Sueños solo, que huyeron asombrados:
Jesus no ha muerto, pues solo dormia:
Jesus no ha muerto, vive todavia.

II.

Porqué del llanto pierdes, Magdalena,
El efecto, y constante en tus gemidos
La vida expones, quando te enagena
El terrible dolor, de los sentidos?
¿Para qué esos unguentos con tal pena
Hasta el sepulcro trahes apercebidos?
¿Porque á la instancia del amor demente
Buscas entre los muertos á un viviente?

III.

Ya aqui no hay funerales ni dolores,
Ya cuerpo no has de hallar á quien llorando
Estreches en tus brazos con amores,
A quien myrra con lágrimas mezclando,
Lirios, jacintos, mirtos, mil olores
Ponerle puedas; si el dolor infando
Lo permite el sepulcro toca y mira,
Cree de tus ojos lo que el mundo admira.

IV.

A aquel que tanto, del dolor perdida,
Con llanto triste gimes destrozado,
Aquel por quien suspiras dolorida,
Tu adorado JESUS, tu Dueño amado:
Ese á quien buscas, goza de la vida,
No probó de la muerte el brazo airado:
Dormió JESUS, que muerto se juzgaba,
Sueño fue el que la muerte remedaba.

V.

¿Pero qué finjo? ¿Quien podrá á un amante
Engañar? Magdalena, aquella muerte
Fue verdadera muerte, esto es constante,
La que sufrió JESUS, terrible y fuerte;
Mas tu JESUS amado, ya triunfante,
No está aqui, si lo ignoras tu por suerte,
De la muerte venció el terrible ceño,
Como pudiera interrumpir el sueño.

VI.

De dura muerte al vencedor triunfante
 Víctor oh! repetid, pues se levanta
 Qual matutina Estrella rutilante,
 ó como Aurora que á la noche espanta,
 Nada la Centinela vigilante,
 Nada el Soldado su poder quebranta,
 Ni el sagrado sepulcro haber sellado
 Con una hermosa piedra por candado.

VII.

Piedra era tal cuyo horroroso peso
 Hacer mover de su ajustado asiento
 Ningun fierro pudiera, que el exceso
 Fuerte resiste á qualesquiera aliento:
 Quitarla pudo sin que hiciera acceso;
 Pero no se valió del movimiento:
 Intacta la dexó, como lo hacia
 Quando del vientre virginal salia.

VIII.

Al sueño en otro tiempo conoçia
 Por pariente la muerte, y ella hinchada
 Con pompa vana le negó algun dia
 El parentezco, porque insolentada
 De largos triunfos una copia hacia,
 Que consiguió con su guadaña airada,
 Pueblos en ruinas sepultó valientes,
 Ricas Ciudades, Reynos florecientes.

IX.

Vencidos Reyes, que el espanto fueron
 En otro tiempo de naciones tantas,
 Y engañar á la muerte no pudieron,
 Pues ella á todos los rindió á sus plantas:
 En ceniza y pavezca se volvieron
 Quantas ciudades y coronas quantas!
 Aquí yace: esto solo la memoria
 De estos Reyes conserva y de su gloria.

X.

No asi el Rey de los Reyes poderoso,
 Que aunque probó de su guadaña fuerte,
 En su sepulcro se halla este glorioso
 Rótulo: de JESUS volvió la suerte:
*No está aqui ya JESUS, pues victorioso
 Resucitó, vencida ya la muerte:*
 Solo él pudo vencer tal fortaleza,
 Y frustrar de la muerte la fiereza.

XI.

Esta vez la primera semejante
 Fue la muerte de un sueño delicado:
 Ella soberbia despreció arrogante
 Otros triunfos, y en tono levantado,
 Del inmortal se celebró triunfante,
 Y desconfiando el triunfo perpetrado,
 Llagas añade, sella el monumento,
 El triunfo cree, y que se acabó su aliento.

XII.

002110

De brutos quatro aquel carro volante
 Donde ella siempre se ostentó eminente,
 Desprecia, y negras alas al instante
 Quiso vestir triunfal soberbiamente,
 Con cuyo amparo al Cielo se levante,
 Y allí triunfar pensó atrevidamente!
 Sueños fueron no mas sin otra suerte
 Los intentos soberbios de la Muerte.

XIII.

Toda la vana pompa que ostentaba,
 Todo el gozo del triunfo conseguido,
 Juego del sueño fue; quando pensaba
 La Muerte hasta el Empireo haber subido,
 Aquel Dios-hombre de la cruz baxaba
 A los profundos reynos del olvido,
 Donde llegado apenas se concibe,
 Todos le adoran, y el silencio vive.

XIV.

Volver de allí determinó triunfante,
 De la eterea region rompiendo el viento:
 Mandó que le siguiesen al instante
 Innumerables almas, y al momento
 Los cuerpos que ceniza eran volante
 Por tantos siglos, renovar su aliento!
 Mil triunfos juntos, y éste era el destino,
 Quiere que aplaudan su poder divino.

Al mismo punto ¡singular portento!
 Aquel polvo y ceniza, convertido
 Solo á una voz del soberano aliento,
 De cuerpos era un esquadron lucido:
 Llenos de vida solo en un momento,
 De clara luz á todos ha vestido:
 Este trofeo vivo y admirable
 Quitó á la Muerte, y su soberbia instable.

XVI.

A ella, que llora inconsolablemente:
 A eila, que tiembla allí, mandó al instante
 Con cadenas al carro fuertemente
 Atarla por la espalda, y sin que espante
 Encarnizar el horroroso diente
 A la rueda del carro, ya triunfante
 Vencedor, repetid con mil clamores,
 Vencedor de la Muerte y sus horrores.

XVII.

Venciste, y de los coros celestiales
 Vieron el triunfo Angeles alados,
 Y á la Muerte vencida, que triunfales
 Mil palmas puso ante tus pies sagrados,
 Tambien le vimos todos los mortales,
 Y los Demonios, que gemian airados:
 De Infierno y Muerte ¡ó Vencedor y espanto!
 Victor oh! repetid con dulce canto.

Solo amor á JESUS dulce ha vencido,
 Pues quando vuelve ya resucitado,
 Las dulces llagas con que amor le ha herido
 En manos, pies y pecho ha reservado.
 Víctor por el amor, pues se ha rendido,
 Y solo á amor JESUS se ha sujetado.
 Oh! ¿donde queda el triunfo de la muerte?
 Con el sueño expelido huyó su suerte.


 59
 DIOS ESCONDIDO.

Verè tu es Deus absconditus.
 Isai. 45. v. 15.

CANTO VIII.

I.

AMó JESUS los que escogido habia (1)
 Con tal extremo, que pensarlo espanta,
 A aquellos doce en quienes eligia
 Otros tantos amigos; pero es tanta
 La fuerza donde amor llegó algun dia,
 Que allá en el fin parece que se encanta,
 De esto me asombro viendo amor tan fino,
 Tomando de la muerte ya el camino.

II.

De aquella sacra Cena levantado,
 Por orden siempre, les ofrece asiento
 A once escogidos, y uno reprobado:
 Abrasado de amor toma violento
 Una vasija, y con la tohalla atado
 Ante ellos se ninca, ¡ó singular portento!
 Y con el lienzo y la agua así ocupado
 A lavarles los pies ha comenzado.

E

III.

DIOS

Solo amor á JESUS dulce ha vencido,
 Pues quando vuelve ya resucitado,
 Las dulces llagas con que amor le ha herido
 En manos, pies y pecho ha reservado.
 Víctor por el amor, pues se ha rendido,
 Y solo á amor JESUS se ha sujetado.
 Oh! ¿donde queda el triunfo de la muerte?
 Con el sueño expelido huyó su suerte.


 59
 DIOS ESCONDIDO.

Verè tu es Deus absconditus.
 Isai. 45. v. 15.

CANTO VIII.

I.

A MÓ JESUS los que escogido habia (1)
 Con tal extremo, que pensarlo espanta,
 A aquellos doce en quienes eligia
 Otros tantos amigos; pero es tanta
 La fuerza donde amor llegó algun dia,
 Que allá en el fin parece que se encanta,
 De esto me asombro viendo amor tan fino,
 Tomando de la muerte ya el camino.

II.

De aquella sacra Cena levantado,
 Por orden siempre, les ofrece asiento
 A once escogidos, y uno reprobado:
 Abrasado de amor toma violento
 Una vasija, y con la tohalla atado
 Ante ellos se ninca, ¡ó singular portento!
 Y con el lienzo y la agua así ocupado
 A lavarles los pies ha comenzado.

E

III.

DIOS

De tal exceso atónito resiste
 Pedro, y frustrar el amoroso intento
 Propone firme: dexa ya, desiste,
 ¡O Santo Anciano! ¿Ignoras que el aliento
 De amor es grande? En vano se reviste
 De excusas tu humildad, pues al momento
 Te ha de lavar, y al fin por despedida
 De amor con esa prenda te convida.

IV.

¿Al sacro Amante juzgas engañado
 Detener? A su amor date vencido:
 La inmensa magestad de un Dios sagrado
 Al imperio de amor ya se ha rendido:
 Este exceso de amor considerado,
 ¡Quanto es en sí! ¿Y quien lo ha cõprendido?
 La piedad de JESUS, que es infinita,
 Mayores cosas aún hacer medita.

V.

A vosotros, Amantes, llamar quiero,
 Quantos hoy en el mundo teneis vida:
 A vosotros, Amantes, que primero
 De amor scntisteis la sabrosa herida,
 Venid todos, venid, que ya os espero,
 Venid, que á amor mi voz solo os convida:
 Aquí de amor á quien igual no se halla
 Se celebra una hermosa y gran batalla.

VI.

Decid ahora los hechos prodigiosos
 Que el amor sugirió al mayor amante:
 Referid vuestros hechos amorosos,
 Y vuestra misma lengua que los cante:
 Cantad tambien á quantos fabulosos
 De amor cautivos ha mentido errante
 La fabulosa Historia, ó los que admira
 De Apolo, y canta la sonora lyra.

VII.

Fingid de nuevo, que concedo luego,
 Si necesario lo juzgais, mayores
 Hechos de amor, y sin tardar al ruego
 Nuevos prodigios os oiré de amores:
 Mucho permito: á asegurarlos llego
 Por verdaderos, aunque son errores:
 Sean los que fuesen, me parecen hielo
 Con el amor divino en paralelo.

VIII.

Hielo es Eurialo, amante decantado,
 De Pylades, y Orestes es la vena
 De amor, como de Niso un viento elado,
 Agamemnon, con Menelao, y Elena,
 Patroelo, Aquiles, y el mas celebrado
 Suceso de Mausolo, pues que llena
 De amor el nombre, caya fria ceniza
 Mezclada en vino la bebió Artemisa.

IX.

De mas excelsa y elevada esfera
 Es de amor la obra que JESUS prepara:
 Via encontró por donde si quisiera
 De nuestro pecho á lo escondido entrara,
 No ya en cenizas convertido, que era
 Como de mas poder cosa mas rara,
 Que como á su poder no hay quiea espante,
 Fue como Omnipotente mas amante.

X.

Tentó un camino nunca escudriñado,
 Y halló en el pecho, qual lo havia querido
 Solo para él asiento reservado:
 Con un un portento, que jamás fue oído,
 De amor la voz potente ha levantado,
 Y al punto en pan y vino convertido,
 Con sola una palabra se transforma,
 Manjar parece, pues tomó su forma. (2)

XI.

Se toma él mismo en su sagrada mano,
 Y él con sus mismas manos se divide:
 En cada pecho, hasta de aquel tirano,
 A su grandeza estrecho asiento mide.
 Veed ya como el amor á un soberano
 Inmenso Dios hasta dexar convida,
 La inmensa é infinita Magestad,
 Del hombre por ganar la voluntad.

XII.

El que por hombre y Dios era adorado,
 En figura de pan darse ha querido,
 Y aquel que admiran, miran oculto
 Y del vino en la imagen escondido:
 De todo amante es el mayor cuidado
 Andar á obscuras, y evitar el ruido;
 Que así lo hizo JESUS hoy se concibe,
 Pues gusta estar donde el silencio vive.

XIII.

Ni juzga indigno, ni desdenea amante
 El humilde sugeto que lo esconde:
 De verdes vides el licor fragante,
 O el fruto, que á la espiga corresponde,
 Del hombre, solo en el amor constante,
 A cuyo exceso ingratitud responde,
 Solo en una migaja, en una gota,
 Para ocultarse, su poder agota.

XIV.

Perdona os ruego, dulce JESUS mio,
 Dexadme ya, mansísimo Cordero,
 Si acaso es ilícito á mi desvario,
 Que murmurar audaz de tu amor quiero:
 ¿Qué es lo que intentas? ¿El linage impio
 Del hombre ignoras, cuyo pecho fiero
 Los delitos teniendo por mejores,
 Con culpas corresponde á tus amores?

XV.

Este ¡ó Dios soberano! este asombroso
 Exceso de tu amor, indignamente,
 Qual si fuese fugido ó mentiroso,
 Muchos lo burlarán soberbiamente:
 El hombre ingrato, pérfido, engañoso
 Limitará el poder omnipotente
 De tu manó sagrada, y atrevido,
 Imposible dirá, lo que has podido.

XVI.

Otros su amor al tuyo anteponiendo
 Visitarán tus Templos con frecuencia,
 Y ante tus aras, aunque sea creyendo,
 Se atreverán á estar en tu presencia,
 Con el cuerpo estarán, pero atendiendo
 Poner la alma en una grande ausencia,
 Y quando estén con el mayor cuidado,
 Como á Vos nada tienen olvidado.

XVII.

¿No es así? Pues entonces encantados
 Solo en otros amores divertidos
 Quando entran en los templos consagrados
 A tu grandeza solo, entretenidos
 En sus torpes amores, y olvidados
 Del tuyo, no reparan atrevidos,
 Qual si tratasen algo despreciable,
 Despreciarte: ¡ó delito detestable!

XVIII.

Contaminar aquel lugar sagrado
 Se atreven, y en la culpa entretenidos
 A llegar á tu mesa: esto ha intentado
 Aquel pérfido! ¿Y á estos sumergidos
 En tal delito, amar habeis pensado?
 Los que aman (y es lo menos) divertidos
 Están con ser amados: ¿qué pretendes?
 ¿Hasta quando tu amor perder entiendes?

XIX.

Pero todo esto que tenia entendido,
 Tales delitos y maldades tales,
 De JESUS al amor no han reducido
 A negar sus entrañas paternas;
 Pues su amor intensísimo ha excedido
 Toda la ingratitud de los mortales,
 Y al hallar que su amor es despreciado,
 A él nunca le pesó habernos amado.

XX.

Como Madre amorosa, que á su airado
 Hijo, de soberbia enfurecido,
 Aunque su amor resiste porfiado,
 Le pone en su regazo, y oprimido
 Sus delicias le llama, y con cuidado
 Osculos mil le dá á su hijo querido,
 Y perdida de amor, por si le quita
 El enojo, agasajos mil medita.

XXI.

El volviendo los ojos enojado
 A todas partes mira enfurecido,
 Con semblante sañudo ha despreciado
 El amor que su madre ha requerido,
 Y arrojarle á la cara no ha dudado
 La espuma que su enojo ha removido;
 Y ella, con todo, por quitarle clama,
 Del mismo modo, y mas JESUS nos ama.

XXII.

Una vez convertirse suficiente
 No le pareca, porque gusta amante
 Repetir cada dia admirablemente
 Este prodigio, y en su amor constante
 Al hombre vuelve casi Omnipotente,
 Pues le permite con poder bastante
 Hacer lo mismo. ¡De su amor intenso
 Es un asombro este portentoso inmenso!

XXIII.

Esto mismo, esto mismo, les decia,
 Que yo hoy á vuestra vista he celebrado,
 Bien podeis repetirlo cada dia,
 De mi amor acordandoos el cuidado:
 ¿Este prodigio, quien decir podria,
 Sin hallarse de lágrimas bañado?
 ¿O quien aun con cien lenguas y cien bocas,
 Para explicarlo, no las juzga pocas?

XXIV.

Yo mismo estas palabras, si profiero,
 Aunque de todos menos digno existo,
 El pan al punto en Cuerpo verdadero
 Se convierte del mismo Jesuchristo.
 Transformarse en la Sangre del Cordero
 Lo que era vino, así la fé lo ha visto,
 Porque (en substancia) allí los accidentes
 Las imágenes solo hacen presentes.

XXV.

¡O qué exceso de amor! ¡O profanado
 Sagrado nombre del amor divino!
 ¡O qué exceso de amor! Ya he penetrado
 Foy el amor, y á conocerle atino.
 A Ti, dulce Señor, á Ti he juzgado
 El amor solo sincero en el destino:
 Ti eres solo amador Omnipotente,
 Ti eres DIOS ESCONDIDO sabiamente.

1) *Com illuxisset uos, qui erant in mundo, in finem
 dixit eor. Joann. 13. v. 1. & seq.*

2) *Accipite, & comedite Eo. Matth. 26. v. 26.*

UNUS

UNUS EST DEUS.

Ad Rom. 3. v. 30.

*Pater, Verbum, & Spiritus Sanctus, &
bi tres unum sunt.* 1. Joan. 5. v. 7.

CANTO IX.

I.

QUE un Dios omnipotente y soberano
 (A quien de estrellas la luciente copia,
 A quien las aguas del inmenso Oceano,
 A quien del Cielo la hermosura propia
 Deben su ser, á cuya fuerte mano
 De todo el orbe la creacion se apropia)
 Existe, es cosa que naturalmente
 Al mas dormido se le hará patente.

II.

Por todas partes su divina Esencia
 Está patente, sin haber estancia
 Que no la ocupe toda su presencia:
 Ni ha habido gente de tal ignorancia
 (Del Septentrion sujeta á la inclemencia
 Aunque de ella separa gran distancia
 Su carro el Sol) que tal haya negado,
 O la del Sur, inculca á juicio errado.

III.

Un insensible tronco inutilmente,
 Una roca sin alma es reputado
 Aquel que por Criador á nadie siente,
 Aquel que á nadie por su Dios ha hallado:
 Delinquieron los hombres gravemente,
 Pues por un Dios, millares han contado
 Necios, sin reparar en humillarse
 Al mas vil monstruo que podrá encontrarse.

IV.

De ovas no arroja el mar tanta abundancia
 Quando agita soberbio olas hinchadas,
 Ni de los campos nace en la distancia
 Número tal de yerbas despreciadas,
 Ni en la playa del mar tienen estancia
 Tantas arenas, quantas despreciadas
 Deidades se fingieron ignorantes,
 A quien desprecios mil no son bastantes.

V.

Una adúltera turba de ladrones
 Es de estos Dioses la porcion fingidos,
 Que abrasados de zelos y pasiones
 Mil riñas mueven entre sí ofendidos,
 Como suelen algunas ocasiones
 Bravos Toros reñir, y con rugidos
 Disputar en los prados con rencilla,
 A quien toca la hermosa ternérilla.

VI.

Del Etna ardiente en la region obscura
 Con sudor infernal, trabajo vano,
 Ardientes rayos fabricar procura
 De entrambos pies privado el Dios Vulcano:
 Si cansado (advertid en la locura)
 Dexa el horno, y del yunque alza la mano,
 ¿Que hará de aquellos Dioses la manada,
 Para reñir, aunque se indignen? Nada.

VII.

Ya aquellos Dioses no podrán privados
 De todas armas arrojar el fuego,
 Ni Jove rayos soltará abrasados,
 Aunque de cólera se ponga ciego:
 ¡Quan pacíficos oh! quan humillados
 A aquestos buenos Dioses á vér llegó!
 Ficciones son de una ignorancia errante,
 Que moverán á risa á un tierno infante.

VIII.

¿Si hubiera muchos Dioses, por ventura,
 Guerra no es natural que se travara?
 Con uno el otro competir procura:
 Quien no lo puede todo, es cosa clara,
 No es Dios, sino del vulgo una locura:
 Ponlos equipotentes; cosa rara!
 Perpetua guerra entonces se concita,
 Lo que uno al otro, á aqueste, otro le quita.

Veed como si Deidades dos hubiera,
 No hubiera Dios: de donde se concluye,
 Que hay solo un Dios, á cuya verdadera
 Deidad ningun principio constituye:
 Tiene por sí una eternidad entera,
 Y él es la inmensa fuente de quien fluye
 Principio y ser á todo quanto encierra
 El arduo cielo, y la humillada tierra.

X.

Un Dios solo hay Supremo, Omnipotente,
 A cuyo arbitrio el mundo reducido
 Al escuchar el eco solamente
 De su voz, que le manda del olvido
 De la nada salir, ligeramente
 A su inmenso poder ha obedecido:
 El mismo que lo ha criado es quien lo rige,
 Ni su poder otro poder exige.

XI.

Ni una vez sola es uno, pues fecundo
 Un Hijo Omnipotente es abeterno
 Engendrado, y entrambos, ¡ó profundo
 Arcano! espiran al que es sempiterno
 Amor, y este es misterio sin segundo,
 Pues quando rectamente un Dios discerno,
 Tres Personas distintas ya colijo,
 El Espíritu Santo, Padre, é Hijo.

Trino es Dios en Personas, y le agrada
 Número desigual, y últimamente
 Son tres, y en esta Trinidad sagrada
 Hay solo un Dios inmenso, Omnipotente:
 El Hijo Eterno á la Potencia increada
 Es en poder y edad igual potente,
 Es verdadero Dios, del infalible
 Dios, y luz de la luz incomprehensible.

Uno y otro igualmente es poderoso,
 Del mismo modo es uno y otro eterno:
 El Espiritu sacro y amoroso
 Que de Hijo y Padre como sempiterno
 Principio sale, sin que en su asombroso
 Ser conozca principio, y ab-eterno
 El tiempo mismo, aunque sin tiempo, tiene,
 Y el poder que á Hijo y Padre le conviene.

Ni son tres Dioses, aunq̃ es Dios cada uno,
 Ni tres eternos, aunque eternos todos,
 Ni Omnipotentes tres, aunque á ninguno
 Igual poder se niegue en todos modos:
 Ni que son tres Señores puede alguno
 Decir sin que de Herege los apodos
 Merezca, pues confiesa el mismo Inferno
 Uno el poder, un Dios, Señor y eterno.

Una es la magestad y la potencia
 Que al Cielo manda, y q̃ gobierna al mundo:
 ¿Para que ya mi voz, é insuficiencia
 Osa tratar mysterio tan profundo?
 Tres veces SANTO canta con afluencia
 El coro alado, y uno adora el mundo:
 Callo asombrado, que el silencio pio
 Ya echó candados en el labio mio.



VI.
JUSTICIA.

Reddet unicuique secundum opera ejus.
Ad Rom. 2. v. 6.

CANTO X.

I.

Creedme, Mortales, q̄ hay un Dios severo
Que ni puede engañaros ni engañarse:
Que hay un Dios creed, Mortales, justiciero,
Cuya Justicia nunca ha de doblarse:
Luz es á cuya vista el mundo entero
Ni pudo nunca ni podrá ocultarse:
El mas cerrado y escondido arcano
Mirando está del corazón humano.

II.

El mira el mas oculto pensamiento,
Que en el alcazar vive de tu pecho,
Pierde el engaño todo el valimiento,
Y la fraude en su juicio nunca se ha hecho:
En este Tribunal no tiene asiento
El malicioso arbitrio del cohecho:
Ni alli del oro la codicia intenta
Comprar testigos falsos que presenta.

III.

Esento vive del maldito engaño,
Ni falsas pruebas le hacen dar sentencia
Contra el que es Justo, y no merece daño;
Ni errando el juicio su infinita ciencia
Perdona al reo, cuyo delito extraño
Al castigo provoca á su clemencia;
Que de tales errores la abundancia
Solo comete la humana ignorancia.

IV.

Ni odio ni amor á su Justicia inclina,
Ni sufre que el delito cometido
Sin castigo se quede; en su divina
Presencia tiene un mismo colorido
El Monarca, que grande se imagina,
O el humilde y plebeyo obscurecido;
Y á la vista de tanta Omnipotencia,
Es nada aquel que es mas sin su presencia.

V.

El peso igual de toda su Justicia
No atiende al alto, ó humillado asiento;
No la nobleza, sino la malicia,
O bondad de las obras es su intento:
En aquel peso no obra la injusticia;
Que de aquella balanza al movimiento,
De remuneración su fiel testigo,
El premio al Justo, al malo da el castigo.

F

VI.

En la derecha mano el cetro tiene,
 La siniestra el azero reluciente:
 De su voz al imperio se previene
 La muerte inexorable, y obediente
 Viste sus negras alas, y detiene
 El paso de la vida del viviente,
 Que por eso comunes son sus leyes,
 Sin temer las coronas de los Reyes.

VII.

¿Juzgais q̄ Dios se muda en un momento?
 Es como Omnipotente muy constante;
 Y si le adorna un grande sufrimiento,
 Por su ira es digno de temer bastante:
 Piedad detiene á su infinito aliento,
 Su ira contiene; pero al mismo instante,
 Que castigar al pecador consiente,
 Derrama de sus iras el torrente.

VIII.

Como quando arrancó el impedimento,
 Que á un gran torrente el curso le limita
 Una fuerte avenida, cuyo aliento
 Remolino espumoso precipita
 Un horroroso estrago, que violento
 Con áspero sonido á miedo excita,
 Y amenaza con ruina horrorizada
 A el varón, á la selva, á la manada.

IX.

Apenas el Pastor que en la eminencia
 De una ardua roca, donde está por suerte,
 Escapó del furor de su violencia,
 Aquel estrago de la selva advierte,
 Quando el horror que tiene á su presencia
 De la manada le olvidó la muerte,
 Porque dudoso de su misma vida,
 De otros cuidados el temor le olvida.

X.

Nada es aquesto, que el Omnipotente
 Mayores penas tiene preparadas:
 De la tierra en el centro ocultamente
 Formó llamas eternas, que encerradas
 En una carcel, allí estrechamente
 Con ruido triste, nunca sosegadas,
 De su fuego infernal fétido aliento
 Con pavoroso horror respira el viento.

XI.

El Phlegetonte á cuyo triste ruido
 Las negras rocas del Infierno suenan,
 Del Lago estigio el horrído sonido,
 Cuyas sulfureas aguas no refrenan
 La infernal sed, es un furor fingido,
 Que las penas inmensas, que se estrenan
 El Poeta nunca imaginó, tú advierte
 El verdadero horror de aquella muerte.

2

XII.

Quando al orbe en la nada sumergido
 Con soberano aliento Dios llamaba,
 Un esquadron de espíritus lucido
 Contra el Omnipotente conspiraba:
 En pena del delito cometido
 Desde el Empireo los precipitaba
 El Poderoso, y ellos estrenaron
 El tremendo castigo que buscaron.

XIII.

Aquestos de los miseros mortales
 Verdugos son atroces padeciendo
 Ellos mismos tormentos infernales,
 Cruels verdugos, cuya rabia haciendo
 Mil horrosos géneros de males,
 Eternamente los están sufriendo,
 Que la rabia infernal que les concita
 Nunca á la embidia su furor limita.

XIV.

En favor de los hombres mas sufrido
 Es Dios, pues que contiene su Justicia;
 No aspira á la venganza, aunque ofendido,
 Al punto que le ofende la malicia:
 Para que de su culpa arrepentido
 Esté, le aguarda su piedad propicia,
 Y hasta despues q̄ el hombre haya espirado,
 Satisfaccion no toma del pecado.

Ellos pues indignados y furiosos,
 En maravillas muchas transformados,
 Ya son pintados Tygres, fuertes Osos,
 Lobos hambrientos de furor armados,
 Y las uñas y dientes horrorosos
 Dando alaridos traen encarnizados:
 En Buytre el que era Tygre convertido
 Las entrañas destroza al afligido.

XVI.

Cerulea espalda de Dragon terrible
 Otros se visten de su furia armados,
 Con la escamosa cauda ¡que insufrible!
 En los cuellos y pechos enroscados:
 Silvidos dan con un aliento horrible
 Vívoras y Serpientes enojados:
 Si mil lenguas y bocas yo tuviera
 Ni el mas pequeño horror decir pudiera.

XVII.

¡Pues quien aunq̄ con lengua sea de azero,
 Boca de fierro, infatigable aliento,
 Aunque hable eternamente, aquel severo
 Dolor podrá explicar de tal tormento?
 Y aunque en la eloqüencia sea el primero,
 Lo que en la voz no tiene cabimiento
 Incluir sus penas esto hace mayores,
 Que no esperan el fin de sus dolores.

¡Ay qué horror! de la muerte la fiera
 En vano llamarán con tristes voces
 De aquel terrible fuego en la viveza:
 Nunca, aun ardiendo en llamas tan feroces,
 Consumidos serán, ni en la aspereza
 De cadenas de fierro, y entre atroces
 Llamas sulfureas: esta es la justicia,
 Que hace, casi forzado, á su malicia.

XIX.

¡Mas quan alegre su beneficencia
 Premios reparte y dones celestiales
 A los Santos, y dá con su presencia
 Inmensa beatitud! las eternas
 Puertas del Cielo, que desobediencia
 De los primeros dos hombres mortales
 Cerró, ya con su sangre rociadas,
 Enteramente las dexó quebradas.

XX.

Ya el paso les franqueó de los eternos
 Reynos, á donde el vencedor triunfante,
 Vencedor de la muerte y los Infernos,
 El primero subió entre resonante
 Turba de voces, que con sempiternos
 Contentos le aplaudían, y bastante
 Copia de resonantes instrumentos,
 Que llenaron el orbe de contentos.

XXI.

De poderosos Reyes la riqueza
 Desprecian pues, que con mas opulencia
 Reynan, y de tapete á su grandeza
 Sirve de estrellas mucha diferencia:
 No hay gemidos allí, ni la dureza
 Que á los mortales sirve de impaciencia;
 Todo lo que no es gozo y alegría,
 De aquel lugar dichoso se desvia.

XXII.

Dios mismo con su mano omnipotente
 El llanto de los ojos santos quita;
 Muerte ó trabajo allí no se consiente,
 Ni dolor ó tristeza, ó quanto excita
 A los hombres dolor, tacitamente
 La paz, del pecho su furor les quita;
 Un pleno gozo, gusto y alegría
 Tienen seguro, y un eterno dia.

XXIII.

Alli la paz con rostro relumbrante
 Tiene su Reyno estable y verdadero,
 Sin que como en la tierra estar se espante
 En donde apenas imprimió primero
 De sus plantas hermosas la brillante
 Señal, y huyendo de su aliento fiero
 Abrasada al amor al Cielo vino,
 Aunque nunca de alli mudó destino.

XXIV.

Reyna el amor, que solo aquel asiento
 Dulcifica al amor, le hace constante,
 El á los escogidos con su aliento
 Los beatifica, y hace un mutuo amante,
 Que uno en el gozo de otro halla el contento,
 Pues los une un abrazo no inconstante;
 Mutuamente su dicha victorean,
 Y con gozo perpetuo se recrean.

XXV.

Mas de tantas delicias es la fuente
 El mismo Dios, de cuya vista hermosa
 De cerca gozan, y distintamente,
 Pues ni sombra ni enigma les emboza,
 Como á mortales ojos; claramente
 Gozan de el todo en posesion gloriosa;
 Ni cabe en todo el corazon humano
 Gozo tan grande, inmenso y soberano.

XXVI.

Vosotros, Santos Bienaventurados,
 Dichosos sois, felices sin medida,
 Y lo sereis mientras los estrellados
 Asientos del Empíreo tengan vida:
 Mientras Dios mande en siglos perpetuados
 Sin q̄ haya quien vuestro contento impida:
 O Dios! que con tal gusto al Santo llenas
 De don; y al malo sin gustar condenas.

LA

LA PROVIDENCIA.

Vestri autem capilli capitis omnes numerati sunt. Math. 10. v. 30.

CANTO XI.

I.

DIOS es Padre y Señor, q̄ desde el Cielo
 Mas elevado, y su estrellado asiento,
 Especulando quanto habita el suelo,
 Como el Sol se derrama, y dá el aliento
 Como sabio Criador con tanto anhelo
 A todo vegetable y nutrimento,
 Que con solo su vista le recrea,
 E incremento le dá que lo hermosea.

II.

La obscura noche, como el claro día,
 Es vigilia comun de su cuidado:
 De todo el orbe, y quanto en él se cria
 Próvido cuida, sin que descuidado
 Nada desprecie, y quando él no le gusa,
 ¿En red no cae el páxaro pintado?
 Pero esta universal beneficencia,
 No fatiga jamas su Omnipotencia.

III.

Reyna el amor, que solo aquel asiento
 Dulcifica al amor, le hace constante,
 El á los escogidos con su aliento
 Los beatifica, y hace un mutuo amante,
 Que uno en el gozo de otro halla el contento,
 Pues los une un abrazo no inconstante;
 Mutuamente su dicha victorean,
 Y con gozo perpetuo se recrean.

XXV.

Mas de tantas delicias es la fuente
 El mismo Dios, de cuya vista hermosa
 De cerca gozan, y distintamente,
 Pues ni sombra ni enigma les emboza,
 Como á mortales ojos; claramente
 Gozan de el todo en posesion gloriosa;
 Ni cabe en todo el corazon humano
 Gozo tan grande, inmenso y soberano.

XXVI.

Vosotros, Santos Bienaventurados,
 Dichosos sois, felices sin medida,
 Y lo sereis mientras los estrellados
 Asientos del Empíreo tengan vida:
 Mientras Dios mande en siglos perpetuados
 Sin q̄ haya quien vuestro contento impida:
 O Dios! que con tal gusto al Santo llenas
 De don; y al malo sin gustar condenas.

LA

LA PROVIDENCIA.

Vestri autem capilli capitis omnes numerati sunt. Math. 10. v. 30.

CANTO XI.

I.

DIOS es Padre y Señor, q̄ desde el Cielo
 Mas elevado, y su estrellado asiento,
 Especulando quanto habita el suelo,
 Como el Sol se derrama, y dá el aliento
 Como sabio Criador con tanto anhelo
 A todo vegetable y nutrimento,
 Que con solo su vista le recrea,
 E incremento le dá que lo hermosea.

II.

La obscura noche, como el claro día,
 Es vigilia comun de su cuidado:
 De todo el orbe, y quanto en él se cria
 Próvido cuida, sin que descuidado
 Nada desprecie, y quando él no le gusa,
 ¿En red no cae el páxaro pintado?
 Pero esta universal beneficencia,
 No fatiga jamas su Omnipotencia.

III.

A el hombre ingrato mas principalmente
 Pródigo atiende, aunque ningun momento
 Tengan las cosas, su piedad ferviente
 Solicitan si tocan al intento
 Del hombre, cuyo amor continuamente
 Es todo su cuidado y su contento;
 Y quanto hace contra su Omnipotencia,
 Lo sufre mucho tiempo su paciencia.

IV.

Comete el hombre uno y otro pecado,
 Y su piedad le sufre de tal suerte,
 Que la ira nunca le ha solicitado
 A tomar la venganza con la muerte:
 Nunca las manos ni los pies le ha atado
 Con las prisiones del azero fuerte;
 El de su libertad nunca ha impedido,
 Que use contra él con un fin atrevido.

V.

Entre tanto gobierna el vasto mundo
 Con absoluta libertad y mando,
 Aunque en contrario á su saber profundo
 Se canse el hombre en vano repugnando;
 El mismo con acierto sin segundo
 Coxe el hilo, y la tela va formando:
 Y aunque el hilo esté inverso ó muy delgado
 Nunca hierra el camino comenzado.

VI.

Ved como de un lugar obscuro y feo,
 Para ensalzarle al trono magestuoso,
 Su poder saca á aquel mancebo Hebreo:
 Todo el Reyno de Egipto numeroso
 Obsequioso le adora, y por trofeo
 Ensalzado en un carro primoroso,
 La cabeza le ciñe, ya expectable,
 Una diadema de oro inestimable.

VII.

El odio fraternal, rencor impio,
 Pudo hasta aqui llegar, pues ya rendidos,
 Y de él sujetos solo al alvedrio,
 Doblada la rodilla y confundidos,
 Al que vendieron (inocente y pio
 Despues de haber pensado enfurecidos
 Matarle) adoran, y de casos tales
 Mil exemplos ministran los anales.

VIII.

Ahora, si Dios á las percederas
 Cosas atiende, dudas ignorante,
 O por suerte su curso poner quieras
 Solo á la suerte del fortuito errante:
 Ministra pues á Dios mas verdaderas
 Leyes para mandar de aqui adelante,
 Con cuyo acierto, número y medida
 El bien aumente, y la impiedad impida.

IX.

Dexa Dios en delicias y contentos
 Por algun tiempo al pecador malvado
 Triunfar; y entre dolores y tormentos
 Sumergido al Varon justificado:
 ¿Porqué tan encontrados movientos,
 Preguntas, sufrirá siempre callado?
 ¿Enseñarle podrás (soberbia impia)
 Lo que conviene á su Sabiduria?

X.

Solo Dios vé, y su grande Omnipotencia,
 Si el orden que ahora tiene se mudara,
 El infeliz estado y decadencia
 Que en todo el orbe se experimentara:
 ¿Tú quien eres, ó adonde la excelencia
 Llegar presume de tu ciencia rara?
 ¿O es acaso tu vista tan aguda,
 Que ve todo esto, y que de nada duda?

XI.

Dime si con tu vista penetrante
 Llegaste á ver en la region del viento
 La senda, que tomó el rayo flamante,
 Que del Cielo arrojado, sin aliento
 Te dexó; ó el camino que volante
 Rompiendo el cuerpo del mismo elemento
 La saeta señaló, que despedida
 Del duro nervio vuela sacudida.

Si del piélago, dime, cristalino
 Del mar en sus espacios insondable
 A descubrir llegastes el camino,
 Que la nave dexó en su faz instable:
 Toma ya pues del mundo tú el destino,
 Y describe una senda invariable
 Por donde el Sol, la Luna y los Planetas
 Hagan su curso, y brillen los Cometas.

XIII.

¿Triste miseria del linage humano,
 O ceguedad, por cuya noche obscura
 Aun lo mismo que toca con la mano
 Ignora el hombre, y conocer procura!
 Ya de la culpa aquel furor tyrano
 Aquesto influye, como estrella dura,
 Con lo negro, lo blanco confundimos;
 Ni lo blanco, ó lo negro discernimos.

XIV.

Las tristes penas, el eterno llanto,
 Que á los hombres malvados se prepara
 Ignoras, como la que al Varon Santo
 Incomprehensible espera gloria rara:
 ¿De Isaac el descendiente, que con tanto
 Fausto ensalzado vés, que tolerara
 Una prision á quien siguió tal dicha,
 Ya tu no lo reputas por desdicha?

¿Pues qué, si aquella gloria á vér llegarás,
Que Dios á sus electos les destina,
Si los crueles tormentos tu palparas,
Que previene á los malos su divina
Justicia? Al vér aquesto te asombraras,
Porque tu comprehension no lo imagina:
Dexa pues que gobierne todo el mundo
Aquel que lo hizo con saber profundo.

XVI.

Del hombre ingrato en el amor, constante,
No aparta Dios sus ojos soberanos,
Bien como tierna Madre que su Infante
A dexar nunca acierta de las manos;
Pero finge que olvida á su hijo amante; (1)
Eso nunca hará Dios con los tiranos
Hombres, pues tiene nuestro amor gravado
(Asi él lo dice) en su pecho sagrado.

XVII.

¿Quien tal amor imaginar pudiera,
O Madre tan amante, quien hallara,
Que aun los cabellos numerar quisiera
De su hijuelo, y sollicita cuidara
Que ninguno al Infante se perdiera?
¿A tanto llega de mí Dios la rara
Caridad? Si, porque su amor excede
Al mayor que una Madre tener puede.

XVIII.

Qual cacareando suele la Gallina
De amor demente, con desasosiego
Sus polluelos llamar, y al fin inclina
La suave pluma, y les franquea el sosiego: (2)
Asi (de Dios es toda esta doctrina)
Quando errantes nos vé, con dulce ruego,
Con ansiosos gemidos nos vocea,
Y con sus blandas alas nos recrea.

XIX.

Los hijuelos ingratos favorece,
Tambien los cubre su paternal sombra,
¿Que Dios su amor con tal exemplo exprese,
Y de estas voces use, á ti te asombra?
Obice no hay en que el amor tropiece:
El que á mis hijos llega (asi nos nombra)
Las niñas hiere de mis ojos, (3) tanto
Nos ama, y cuida nuestro amante Santo.

(1) *Numquid oblitiscit potest mulier infantem suum, ut non misereatur filio uteri sui? & si illa oblitiscit fuerit, ego tamen non oblitiscar tui. Isai. 49. v. 15.*

(2) *Quomodo Gallina congregat pullos suos sub alis. Matth. 23. v. 37.*

(3) *Qua enim tetigerit vos, tangit pupillum oculi mei. Zachar. 2. v. 8.*

LA SABIDURIA.

*Omnia in sapientia fecisti Ps. 103. V. 24.
Intellexi quod omnium operum Dei nul-
lam possit homo invenire rationem, &
quanto plus laboraverit ad querendum,
tanto minus inveniat. Eccl. cap. 8. V. 17.*

CANTO XII.

I.

Quando del seno obscuro en q se hallaba
Sacaba Dios la fábrica del mundo,
A su inmenso Poder acompañaba,
Como indiviso su Saber profundo:
Como de diestra mano lo adornaba
Aquesta ciencia, y en razon lo fundo,
Pues quanto en obra crió tan aplaudida,
Lo hizo con peso, número y medida.

II.

Obra tan prodigiosa y excelente,
De la mente divina, y arte es solo
Parto, y de su belleza únicamente,
Y quanto encierra de uno al otro polo,
Solo él tiene una ciencia indeficiente,
Y sus primores los penetra solo
El Artifice sacro, á cuya mano
Está patente el mas oculto arcano.

Admirarnos los hombres justamente
Podemos de esta fábrica harmoniosa;
Pero si penetrar curiosamente
Queremos su estructura primorosa,
O penetrar aquel arte eminente
Con que lo hizo de Dios la mano hermosa,
Sin duda alguna el juicio hemos perdido,
Y limitado flaqueará el sentido.

IV.

Que de la infancia, y los primeros dias
Del mundo sabe el hombre, y atrevidos
En continuadas riñas y porfias,
Como diestros andamos divididos;
Hay opiniones cuerdas, como impias,
De unas y otras nos reimos confundidos,
Y cada qual siguiendo su sentencia
Mutuamente burlamos nuestra ciencia.

V.

En otro tiempo inmoble descansaba
En el centro la tierra, y firme estando
Al rededor de sí volar miraba
Al Sol, que sus carreras alternando
Al curso de la Luna espacio daba,
Y ella quieta existía contemplando
De los Cielos y todas las Estrellas
Hermosos giros, y carreras bellas.

G

Cansóse el hombre de advertir parada
 A la tierra con tanto desaliento,
 Y de donde yacia descansada
 La removió, y su antojo le dió aliento,
 Y ya entre los Planetas colocada,
 Corrida de vivir sin movimiento,
 Quanto antes la desidia la ocupaba;
 Despues qual torbellino ya volaba.

VII.

Los fogosos cavallos entretanto
 Perecieron del Sol, ni ya el sonido
 De los frenos al brio causaba espanto;
 El carro en muchas partes dividido,
 Lánguido, perezoso, y torpe tanto
 Estaba el Sol inmóble, y detenido
 En aquel punto, y en el mismo asiento
 Donde dormia la tierra sin aliento.

VIII.

Inmóble el Sol, su aliento detenido
 En el espacio apenas, sin aliento,
 De veinte y cinco dias impedido
 Con un enfermo, y debil movimiento
 Se movia sobre el exe tan medido,
 Que casi casi repetia su asiento,
 Como un enfermo que estrivando al codo,
 Queda, aunque buelta dá, del mismo modo.

IX.

IX.

Del globo de la tierra se ha mudado
 La figura, y tambien ha padecido
 Repetidas mudanzas en su estado:
 Redonda esfera fue, ya ha decrecido
 En una parte, en otra se ha aumentado,
 Figura oval donde menguó ha tenido,
 Y en donde al orbe el uno y otro polo
 Sustenta, plana fue en un tiempo solo.

X.

Newton, Huygens asi lo han asentado;
 Pero aquesta opinion sin repugnancia
 Cesó, y ya nuestra veleidad ha dado,
 En que (para probar nuestra ignorancia)
 Donde el exe del mundo se ha notado
 Acia el Ecuador, esta distancia,
 Que antes de plano tuvo mil señales,
 Se divide en dos partes muy iguales.

XI.

Asi por nuestro gusto han sucedido
 Números sin igual de mutaciones,
 Y mil leyes al mundo ha establecido
 Aquesta diferencia de opiniones:
 Suerte feliz, que nunca ha obedecido,
 Y sordo se ha hecho en tantas ocasiones,
 Sueños son, que si hubiera él observado,
 Ya sin duda se hubiera aniquilado.

Solo de Dios la gran sabiduria,
 Del Orbe en pie sustenta la grandeza;
 Pero intentar saber como lo haria,
 O como en su gobierno no tropieza,
 Es una obscuridad que ningun dia
 Ha de mostrarnos su delicadeza;
 Y aunque trabaje el hombre, y mas se afirme
 Menos sabrá (1) y caerá quando mas firme.

XIII.

Mirad como del todo aun ignoramos
 Los nombres de los Astros relucientes:
 Osos, Toros, y Cabras les llamamos,
 Delfines, Cancros, y Leones rugientes,
 Lobos, Canes, y aun Liebres, y mezclamos
 Dragones implacables y valientes,
 Y apenas no ponemos en el Cielo
 A quantos animales lleva el suelo.

XIV.

A aquesto nos compele la ignorancia,
 Pues las mismas Estrellas relucientes,
 Que dexan verse con tal abundancia,
 Y á nuestra vista el Cielo hace patentes,
 No ha podido contar la vigilancia
 De los hombres, pues solo están presentes
 De ese modo al poder ilimitado,
 Que el nombre sabe, y número ajustado. (2)

XV.

Lo que con nuestros pies á cada paso
 Tocamos, y en las manos juntamente
 Traemos, jamas nuestro sentido escaso
 Penetrarlo podrá perfectamente:
 El soberano aliento, el fuerte brazo,
 En lo mas despreciable está patente,
 Prodigios escondidos é inapeables,
 Y al Artifice humano inimitables.

XVI.

Ved si del orbe en toda la grandeza
 Cosa mas vil se encuentra que un mosquito,
 Y con todo el manjar con estrañeza
 Come, y digiere aunque es tan pequenito:
 Vientre, estómago tiene, y la cabeza,
 Bien dispuestas en todo el cuerpecito,
 Dos ojos, pecho, y varonil aliento,
 Turba el silencio en la region del viento.

XVII.

Yelmo guerrero lleva, y en la boca
 Trompa de cuyo singular sonido,
 Antes de descubrir al que la toca,
 Cerca percibe el oído mas dormido:
 Si á andar á pie su gauto le provoca,
 A quatro, quatro pies les dan partido;
 Alas le sobran, si montado al viento,
 Y en contra de él camina con aliento.

XVIII.

Lleva en la misma trompa resonante
 Las armas con que mueve la batalla,
 En la trompa, si herir quiere, al instante
 Una punta sutil y aguda se halla,
 Que colérico clava, y arrogante
 Vierte la sangre, quando cruel la encalla
 Si no se cubre bien, de esto es testigo
 Qualquiera, aunque es pequeño el enemigo.

XIX.

Hay otro insecto de menor grandeza,
 Que una lámpara ardiente trae constante,
 Vuela inocente, ignora la dureza
 De la guerra y la trompa resonante:
 Ni se halla armado de la sutileza
 De aquella punta cruel, pues vigilante
 Siempre vive en continuo movimiento
 Contra la noche y su espantoso aliento.

XX.

Una hacha lleva alada y encendida
 Por en medio del ayre, en el Verano,
 Quando comienza esta estacion florida,
 Fértil produce el mundo Americano
 Gran copia á cada paso, que lucida
 Hace la selva, risco, monte y llano:
 Del vivo azufre juzgarás proviene
 Aquella llama que en el vientre tiene.

Su luz esconde alternativamente,
 Y la vuelve á encender como jugando,
 Guña con ella al modo que frecuente,
 Ya los ojos abriendo, y ya cerrando,
 Lo hacen los hombres: ni elevadamente
 Suele volar, y por la noche quando
 Comienza á relucir, al fuego unidos
 Le coxen los mancebos divertidos.

XXII.

Aquellas luces te darán motivo
 A juzgar que un carbunco llevan preso;
 Un pequeño mosquito vá cautivo,
 Que al carbunco y diamantes hará exceso
 Con tanta luz, si se conserva vivo:
 Jugó Dios en el orbe, mas el peso
 Del arte es claro en la obra y su eminencia,
 Y del sumo Criador suma es la ciencia.

(1) Ecclesiast. 8. v. 17.

(2) *Qui numerat multitudinem stellarum: & omnibus eis nomina vocat. Ps. 146. v. 4.*

LA HERMOSURA.

Quorum si specie delectati Deos putaverunt: sciunt quantum his Dominator eorum speciosior est. Sap. 13. V. 13.

CANTO XIII.

I.

Si alguno la hermosura despreciando
De un hombre solo en adorar pensara
A alguna leve sombra, é imitando
A los brutos, en quatro pies se echara,
Y mil requiebros á la sombra hablando,
A los ahagos con que la tratara,
Abrazos mil mezclara enamorado,
Y osculos mil le diera transportado.

II.

¡O quanta mofa, con razon se oyera,
Y quantas risas contra aquel amante!
Lícito á todos con justicia fuera
Imputarle de necio y de demente.
¿Qué haces oh! qué locura, hombre, tan fiera
Te ha dominado? ¿Como inutilmente
La sombra sigues? Si la juzgas bella,
No ves que Dios es mas hermoso que ella.

III.

A aqueste sigue mas constantemente,
A aqueste ama; pero quan constante
Es que nosotros ordinariamente
El mismo error que con razon bastante
Habemos reprendido, fragilmente
Le cometemos, y que nos encante
Este mismo furor, y sin violencia
Tiempo ha que nos domina esta demencia.

IV.

Sombras necios amamos y seguimos,
Y en quatro pies las sombras agitamos,
Una vez, por acaso, dirigimos,
Y á Dios los graves ojos levantamos;
Y aunque por Dios de todo le sentimos,
Y por mas bello en fin le conozcamos,
Mas hermosa que él mismo nos parece
Una sombra qua al fin se desvanece.

V.

Cielo y Estrellas, Luna y Sol confieso
Que son hermosos por su luz brillante;
Atónitos los nombres al exceso
De su hermosura, á sosprender bastante,
Por Dios los adoraron ya sin seso,
Mas vér debieran, que es sin semejante
Mas hermoso que el Sol, y las Estrellas
El que encendió del Sol las luces bellas.

VI.

Pero aparta, dirás, que esa locura,
 Todo ese error, y toda esa ignorancia
 Tiempo ha que se borró, pues ya no dura,
 Extirpada con toda vigilancia:
 Doylo por cierto, y que no habrá criatura,
 Que adore Dioses con tal abundancia;
 Que importa haber dexado esos errores,
 Si ellos saben fingir Deidades peores.

VII.

Aquella Dama, cuya hermosa vista
 Con su beldad le cautivó el sentido,
 Es el único Dios, sin que resista
 El hombre necio que la amó perdido:
 Y aunque Diana y la Aurora se revista
 Su luz, y Apolo salte mas lucido,
 No son tan bellos como Elisa quando
 Confiesa el hombre que la está adorando.

VIII.

A esa beldad en quien adoras ciego
 Quitale la alma, y cuerdo premedita,
 ¿Que es lo que aviva de tu amor al fuego?
 Un cadaver quedó, que á horror excita:
 Ya de los ojos se apagaron luego
 Las brilladoras lumbres, ya no habita
 El blanco lirio en la nevada frente;
 Pálida amarillez hay solamente.

Aquel clavel de las mexillas roxo,
 Pálido se volvió, el color perdido,
 De los labios el múrice es despojo,
 Que blasonaba de coral partido:
 Mal abiertos quedaron al arrojo
 De la muerte que cruel ha convertido,
 El que adorabas pasmo de hermosura,
 En corrupcion, horror, en sepultura,

X.

Todo lo trastrocó la muerte airada,
 Todo lo destruyó su aliento impio,
 Y de aquella hermosura decantada
 El cuerpo queda yerto, hediondo y frio:
 Sobre tal destruccion quedó asentada
 La muerte, y el horror á su alvedrio,
 La carne como el heno marchitado,
 Como la flor del campo se ha secado.

XI.

¿O! endonde encuentras aquella hermosura,
 Aquel primor que entonces la adornaba?
 Dábale al cuerpo toda esa pintura
 El espíritu que antes lo alentaba:
 La alma, origen de vida eterna y pura,
 Tanta belleza y elegancia daba;
 Y al mismo tiempo que del cuerpo huía,
 Tanta hermosura desaparecia.

Sombra y imagen del Criador Divino
 La alma es, y de su boca un sacro aliento;
 Libre del cuerpo y pronta á su destino,
 Qual se recrea, ya sin el violento
 Peso del cuerpo, que por el camino
 De la vida llevó, en aquel momento
 Su origen mira, y la sanguienta guerra,
 Huye á su Patria lexos de la tierra.

XIII.

Mas hermosa que todas las Estrellas,
 Y todos los Planetas refulgentes,
 Es la alma santa, pues sus luces bellas
 Asombran á los orbes relucientes:
 A sus plantas esparcen mil centellas,
 Y servir de escabel á sus lucientes
 Plantas desean: tanto la hermosura
 De la alma excede al Cielo, y su luz pura.

XIV.

¿Pues quanto á la hermosura peregrina
 De la alma excederá aquella belleza,
 Si aliento y sombra apenas se imagina
 Del soberano Dios y su grandeza?
 ¡Oh si á mirar tu hermosura divina
 Llegásemos, Señor! ¡Con qué presteza
 Embriagados con solo tu hermosura,
 Nos pareciera informe la criatura!

XV.

Los objetos hermosos sin violencia
 Se arrebatan los ojos del que mira,
 Y á todos sin ninguna diferencia
 Amor lo hermoso con poder respira;
 Mas solo al hombre con fatal demencia
 Ciega el amor, y como bello admira
 Lo que no es tal, y andamos engañados,
 Y con fingidas sombras desvelados.

XVI.

Una belleza que es solo fingida,
 Una forma caduca nos engaña,
 Que á la vejez ó enfermedad rendida,
 Muere qual flor, y su hermosura empaña;
 O en verdes años con sola una herida,
 La corta de la Parca cruel guadaña;
 Brota gusanos, y en aquel recinto,
 Forma en telas la araña un labirinto.

XVII.

Al túmulo horroroso rehusarias
 Entrar, pues finge en juventud hermosa,
 Resucitada aquella que gemias,
 Y que á la nieve su blancura ayrosa
 Vence, y los lirios, como repetias,
 Haz que en ocupacion tan primosa,
 Las tres Gracias trabajen y se apuren,
 Y de hermosura un pastmo te figuren.

XVIII.

Formen acaso otra divina Elena,
Y haya nuevos incendios en la Troya:
Ya la trompa marcial de Grecia suena,
Contra Héctor vá por la robada joya:
El furor de los golpes ya resuena,
Y elmos y cuerpos trunco y comboya,
Tinto en sangre horrorosa el Rio Simoente,
Ella es la causa de esto solamente.

XIX.

Peste tan horrorosa no se cuenta,
Ni incendio tan voraz, ni fuego tanto,
Que al orbe despoblase tan violenta,
Que abrasase los Pueblos con espanto:
Una muger la causa fue sangrienta,
Una muger principio fue del llanto,
Una muger fue causa á tantos males,
Como la perdición de los mortales.

XX.

A esta en amor ardiendo han adorado,
Y solo en ella el hombre halla reposo;
Y á Vos, Dios soberano, han desechado
Con desprecio nefando y horroroso:
Reciente está el incienso consagrado,
Que tributan á el Idolo engañoso:
A la carne mortal han ofrecido
Aquel culto que á Vos solo es debido.

XXI.

Señor, de estos errores la abundancia,
Disipela del todo tu clemencia;
Vos curad de los hombres la ignorancia,
Este estólido amor, esta demencia:
Solo en veros á Vos con vigilancia,
Nos felicitará vuestra presencia,
Nos hará (nuestros males disipados)
Eternamente bienaventurados.

XXII.

Hermosos nos hará solo tu vista,
Como es la Luna, aunque con luz agena;
Y entretanto á tu Poeta, que te asista
La luz divina con influencia llena:
Que su memoria solo se revista
De tu presencia, y con voluntad plena:
Pues tu solo, Señor, eres hermoso,
Seas tu solo su objeto delicioso.

ÆTERNITAS, IMMUTABILITAS.

Apud quem non est transmutatio, nec vicissitudinis obumbratio. Jac. 1. v. 17.

Ego enim Dominus, & non mutor.

Malach. 3. v. 6.

CANTO XIV.

I.

DE aspecto solo en remudar constante,
A cada hora se muestra diferente
La hermosa Luna, pues á cada instante
Muda de rostro, y de color luciente:
Ya de Apolo y su carro relumbrante,
Emula dexa verse refulgente
Toda su luz; y luego arrepentida
Media luciente, y media obscurecida.

II.

Ya se aparece en la luciente esfera,
De obisus cuernos reluciente armada:
Ya en medio de la noche su carrera,
Con punta aguda dexa señalada:
Ya todo el rostro sombra negra y fiera
Le cubre, y dexa de su luz privada;
Ya de ella no se vé señal alguna:
Asi se muda quanto vé la Luna.

III.

Del mismo Sol el resplandor brillante,
Como á la Luna de inconstancia acusa;
Manchas obscuras tiene, y no es bastante
Contra el borron que de su luz abusa:
De humo y hollin se forma en su semblante
Circulo, aunque su luz nunca es confusa:
Muda el lugar, ignora un solo asiento,
Todo es mudable en Cielo, tierra y viento.

IV.

Manchas no padecer, mudanza alguna,
Solo es proprio de Dios que es inmutable:
El que ahora es, sin mutacion ninguna
Eternamente fue, y lo será estable:
Aun no brillaban Astros, Sol, ni Luna,
Que con su movimiento infatigable
Numerásen el tiempo, y ya existia
Dios quanto es ahora y su soberania.

V.

No habia nacido el tiempo fugitivo,
No lucian los orbes celestiales,
No ocupaba su espacio el mar altivo,
No habia alguno de los animales,
No habia tierra, ni ente alguno vivo,
Ni de criatura alguna habia señales:
Nada era todo, en nada sumergido;
Y ya Dios era el que es, quanto es, y ha sido.

H

VI.

Un tiempo ha de llegar en que apagando
 Su luz el Sol, caerán precipitadas
 Pálidas las Estrellas, y negando
 Diana sus luces las verá manchadas
 Con horrorosa sangre, y titubando
 Los quiciales del orbe, aniquiladas
 Las cosas, todo á nada reducido;
 Y Dios el mismo q̄ es, quanto es, y ha sido.

VII.

Aunque del Cielo cerca á la eminencia,
 En círculo veloz mas agitadas,
 Nubes y exhalaciones con violencia,
 Mil bueltas den de el viento allá arrojadas;
 El permanecerá con consistencia,
 Pues excede á las nubes encumbradas:
 No es como el hombre, Dios, son á su lado
 Mil años nada, y como el dia pasado. (1)

VIII.

Los hombres miserables semejamos
 A el humo vano, y al vapor reciente,
 Que apenas á la vista le miramos,
 Quando huye en nada buelto de repente:
 Apenas somos, quando el ser dexamos,
 ¿Quantos mas han vivido que al presente,
 Y ya no son? con movimiento sumo
 Pasó el vapor, y se deshizo el humo.

¿Quantos son los Monarcas q̄ han vivido,
 De cuyo nombre acaso sabe alguno,
 Pues apenas los Doctos lo han podido
 Averiguar con trabajo importuno?
 Ni los hombres instables solo han sido,
 Reynos, Ciudades, Pueblos uno á uno
 Han perecido, y todos participan
 Ser solo humo y vapor que se disipan.

X.

La soberbia Cartágo, que triunfante
 De Cannás con la rota, y atrevida
 Hizo temblar á Roma, y arrogante
 Del Teverón amenazó á su vida;
 Nada es la que era Corte tan brillante,
 Campo es de arar Cartágo esclarecida,
 Y apenas hoy se opina donde estaba
 Aquel terrible Alcazar que espantaba.

XI.

Tyro y Sidón, Ciudades celebradas,
 ¿En donde están? del todo demolidas:
 ¿Donde las maravillas decantadas
 De Babilonia? yacen destruidas:
 Solo quedan las voces afamadas:
 ¡Ah Babilonia! ¿A qué están reducidas
 Las torres y pensiles, que intentaron
 A las nubes llegar? ya se arruinaron.

Bosques espesos, cuyo inculto asiento,
De feroces Leopardos fue guarida,
Obra del artificio y del aliento,
Del hombre mismo á nada reducida:
Nada es, y de la ruina nada esento,
Pereció Babilonia esclarecida,
Y de su destruccion solo ha quedado
El vano nombre que hasta hoy ha durado.

XIII.

Nada hay firme en lo humano, nada estable,
Sin que despojo sea de las edades,
Rocas y peñas todo es delesnable,
Paredes, Muros, Reynos y Ciudades:
Breve es la edad, su curso infatigable,
Todo inconstancias, é instabilidades:
Su suerte á cada cosa está asentada,
Todo ha de perecer, sin quedar nada.

XIV.

Solo Dios y su grande Omnipotencia
Es inmortal, sin conocer mudanza;
No conoció principio en su existencia,
Ni á su grandeza término le alcanza:
Todo quanto es existe á su presencia,
Ni vé jamas su Bienaventuranza
Alguna sucesion ni movimiento,
Ni es variable su sacro entendimiento.

XV.

Ningun concepto de su mente acaba,
Ni ahora quiere lo que antes no queria,
Ni ahora aborrece lo que antes amaba,
Ni ha de amar lo que siempre aborrecia,
Ni recusa lo que antes aprobaba,
Ni en dudosas sentencias desconfia;
Su voluntad en todo es invariable,
Y asi Dios solamente es inmutable.

XVI.

El Sol doce horas se paró obediente
A la voz de Josué, que lo mandaba,
Y mil portentos prodigiosamente
Aquella vara de Moyses obraba:
Dios, parecia Moyses, Omnipotente,
Dios de Egypto, Dios mismo le llamaba; (2)
Y aunque es divino el don de profesia,
Dios á el hombre tambien se le confia.

XVII.

Mas no tener principio enteramente,
Ser invariable, firme, y ser constante,
Esto es ser Dios; pero absolutamente
No es para el hombre don tan relevante:
Dios es aquel que solo con su mente
Todo lo abraza y tiene por delante;
Su voluntad en todo es invariable,
Y asi Dios solamente es inmutable.

- (1) *Quoniam mille anni ante oculos tuos, tanquam dies
eterna, que praterit. Ps. 89. v. 4.*
- (2) *Eccc constitui te Deum Pebaranis. Exo. 7. v. 1.*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

SANC-

SANCTITAS.

*Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus
Deus. Isa. 6. v. 3. Apoc. 4. v. 8.*

CANTO XV.

I.

A aquellos Serafines abrasados,
Que á Isaias en un raptó se mostraban,
Y admiró de seis alas adornados,
Los abrasados rostros dos tapaban,
Con dos los pies tenían ocultados,
Y las restantes dos con que volaban,
Aqueste hymno sagrado y armonioso
Escuchó de su voz y acento hermoso.

II.

El mismo en Pathmos Juan Evangelista,
Escuchó con acentos sobrehumanos;
Y aunque entonces tomaron á la vista
Forma de Aguila, y Leones Africanos,
Eran de los Espíritus que alista,
De Espiritus el coro soberanos;
Y en los dulces concetos que decian,
Santo Dios, Santo, Santo repetian.

III.

- (1) *Quoniam mille anni ante oculos tuos, tanquam dies
eterna, que praterit. Ps. 89. v. 4.*
- (2) *Eccc constitui te Deum Pebaranis. Exo. 7. v. 1.*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

SANC-

SANCTITAS.

*Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus
Deus. Isa. 6. v. 3. Apoc. 4. v. 8.*

CANTO XV.

I.

A aquellos Serafines abrasados,
Que á Isaias en un raptó se mostraban,
Y admiró de seis alas adornados,
Los abrasados rostros dos tapaban,
Con dos los pies tenian ocultados,
Y las restantes dos con que volaban,
Aqueste hymno sagrado y armonioso
Escuchó de su voz y acento hermoso.

II.

El mismo en Pathmos Juan Evangelista,
Escuchó con acentos sobrehumanos;
Y aunque entonces tomaron á la vista
Forma de Aguila, y Leones Africanos,
Eran de los Espíritus que alista,
De Espiritus el coro soberanos;
Y en los dulces concetos que decian,
Santo Dios, Santo, Santo repetian.

III.

Con voz infatigable y suave aliento,
 Sin cesar noche y dia el suave canto,
 Repite el coro, sin variar su acento:
 Dios Soberano, Santo, Santo, Santo;
 Y pudiendo decir en su concento
 Otras mil alabanzas, entretanto,
 Al parecer de todas olvidados,
 Esta sola repiten engolfados.

IV.

Este atributo, Dios Omnipotente,
 Es solo tu contento y alegría,
 Y este entre todos mas principalmente
 Es el que agrada á tu soberania:
 Pues siendo Santo, repetidamente
 Escucharlo quereis con melodia;
 Y siendo Sabio, Inmenso, y todo quanto
 Sois, os agrada mas llamaros Santo.

V.

Quisieras mas de la Deidad privaros,
 Que dexar de ser Santo, si posible
 Fuera haber Dioses malos, y aun avaros,
 Quales el Gentilismo contentible,
 Llegó á fingirse con discursos raros
 (Siendo con la Deidad incompatible)
 Y á quienes con error craso é inmenso,
 Sacrificaba víctimas é incienso.

Antes su natural antipatia,
 El fuego y la agua olvidarán unidos:
 Antes se mezclará la noche al dia,
 Sin expulsion á un ente reducidos:
 Antes el Cielo, y toda su harmonia
 Se deshará, y los Astros divididos:
 Antes al Sol acá habremos pisado,
 Que te toque el contagio del pecado.

VII.

Santo eres, y á tu vista el mismo Cielo
 De pureza carece, pues le excede
 La tuya, y ni aun hacerse paralelo
 Entre tu santidad y entre otra puede:
 Tú de la santidad eres modelo,
 Y la primera regla, ni concede
 En nosotros tu santa ley fixada,
 Culpas, remuerde, y disimula nada.

VIII.

Si de algun modo vuestra ley quebramos,
 Es el proprio suplicio la conciencia,
 Porque á la vista siempre te miramos,
 Y siempre nos acusa tu presencia:
 Aunque ocultos lugares requiramos,
 Para esconderlo á ti no hay providencia:
 Aborreces la culpa, como Santo,
 Y solo tu presencia es nuestro espanto.

Santa es tambien tu celestial morada,
 Ni en ella con asiento se convida,
 A aquella alma que no es inmaculada,
 De algunas manchas que admitió en la vida;
 Pues á tu Reyno y compañía sagrada,
 De ninguna manera es admitida,
 Hasta que con el fuego haya quedado
 Mas brillante que el oro acrisolado.

X.

Es el género humano miserable,
 Despues que por la culpa hemos quedado,
 De Adán, en un estado lamentable,
 Pues que nos ofrecemos ya de grado
 A uno y otro peligro inevitable,
 Con pies enfermos, sin tener cuidado
 De tantos precipicios que nos siguen,
 Y enemigos que siempre nos persiguen.

XI.

El deleite con fuerza poderosa
 Lazos nos arma siempre ocultamente:
 El ardiente furor, la ira rabiosa,
 Inverso el orden, turban nuestra mente
 A un precipicio: la ambicion furiosa
 Arde insaciable continuadamente,
 Y con el resplandor del oro y plata,
 La insaciable codicia ciega y ata.

XII.

Asi en su fuerza, sin decrecimiento,
 El funesto contagio va aumentando
 De aquella culpa, cuyo cruel aliento
 Todo el género humano está llorando:
 ¿De este mortal y venenoso aliento
 Quien nos podrá librar, su horror borrando?
 ¿Quien podrá brillantez dar y limpieza,
 A los que origen traen de la impureza? (1)

XIII.

Tu, Señor, solo, pues como quisiste
 Lavar la antigua mancha del pecado,
 De nuestro cuerpo humano te vestiste,
 Y con tu sangre le dexais borrado:
 En flacos miembros mucho padeciste,
 (Solo de nuestro amor solicitado)
 Pues la culpa tenia fuerza tan rara,
 Que solo con tu sangre se borrara.

XIV.

De aquella mancha que en el seno oscuro
 De Abraham, á los Padres detenia
 Por miles de años en destierro duro,
 Y subir á los Cielos impedia,
 Rompiste tu el inexpugnable muro,
 Y los hombres le rompen cada dia
 Con palabras de la agua acompañadas,
 Como la Iglesia manda articuladas.

XV.

Aquellas culpas que sin escarmiento,
Y de la pena antigua ya olvidados,
A cometer bolvemos, al momento
Por el dolor á ti reconciliados,
Con las palabras pierden el aliento,
Y los hombres se ven purificados
Con las palabras que debidamente
El Sacerdote dice facilmente.

XVI.

¡Quan Santo eres, Señor, quan admirable,
Pues hace santo solo tu potencia
Al hombre fragil, polvo miserable!
Las culpas quita vuestra Omnipotencia,
Y á los que en un estado lamentable
Manchados nacen, solo tu clemencia
Limpios los buelve, del todo borrada
La culpa con que nacen heredada.

XVII.

Tu á los enfermos prestas el aliento,
De todo mal antidoto precioso,
Y despues para honrar el vencimiento,
Tú, con tus manos, Todo poderoso
La corona le ciñes, y al momento,
A aquel Atleta y vencedor glorioso,
Un exceso de honor, liberalmente
Le concedes eterno y consistente.

XVIII.

Mas liberal te dignas adoptarle
A aquel pequeño vencedor valiente
Por tu hijo, y luego llegas á nombrarle
Por tu heredero mas liberalmente,
De un iamenso tesoro inagotable,
Que ha de permanecer eternamente:
Despues le adornas con aquel vestido
De tu Gracia, y le dexas mas lucido.

XIX.

Immensas turbas de tus escogidos,
Con guirnaldas y palmas adornados,
Los asientos ocupan mas lucidos,
Que en otro tiempo de ellos arrojados
Espíritus soberbios y atrevidos,
Por el fuego trocaron revelados;
Y hoy la turba de Santos gloriosos
Ocupa aquellos tronos luminosos.

XX.

Aquellas vestiduras refulgentes
Del Cordero en la sangre las lavaron:
Con los rayos que arrojan relucientes,
De la Luna y el Sol la luz borrarón:
Aquellos triunfos que quando vivientes,
De tu gracia vestidos alcanzaron,
Diferentes insignias los explican,
Que su hermosura y luces multiplican.

XXI.

Estas traen en las manos adornados,
Del premio de los triunfos conseguidos;
¿Quién hallará instrumentos adecuados
Para pintar colores tan subidos?
Diestros Pintores se hallarán burlados,
Poéticos instrumentos confundidos;
También se secan, porque participe,
Los fecundos raudales de Aganipe.

XXII.

Del pecho les redunda la alegría,
Felizmente anegados en su gozo:
De perpetua dulzura y harmonía
Siempre rebosa el coro luminoso,
Pues escuchan con dulce melodía
Un canto celestial, dulce armonioso,
Y al Cordero Divino van siguiendo,
Santo Dios, Santo, Santo repitiendo.

(X) *Quis potest facere munus de immundo conceptum
semine? Nemo tu quis solus est? Job, 14. v. 4.*

DIRECCIÓN GENERAL

LA BENIGNIDAD.

*Gustate, & videte quoniam suavis est
Dominus. Ps. 33. v. 9.*

CANTO XVI.

I.

SENTADO está en el trono soberano
Del Empireo el Señor Omnipotente,
Y desde allí con poderosa mano,
Todo lo manda voluntariamente:
Inmensa Magestad, poder no humano,
Adorno es del poder indeficiente;
Pero la magestad y la potencia
No hacen severa á su beneficencia.

II.

De Centinelas nunca está cercado,
Ni el paso tropas en circuito vedan,
Ni su vista escasea retirado,
Donde solo los Grandes llegar puedan,
Pues á nadie su audiencia le ha negado;
Los que le buscan socorridos quedan:
Ni el pobre, por mendigo ó destituido,
De su vista jamás es excluido.

III.

Estas traen en las manos adornados,
Del premio de los triunfos conseguidos;
¿Quién hallará instrumentos adecuados
Para pintar colores tan subidos?
Diestros Pintores se hallarán burlados,
Poéticos instrumentos confundidos;
También se secan, porque participe,
Los fecundos raudales de Aganipe.

XXII.

Del pecho les redunda la alegría,
Felizmente anegados en su gozo:
De perpetua dulzura y harmonía
Siempre rebosa el coro luminoso,
Pues escuchan con dulce melodía
Un canto celestial, dulce armonioso,
Y al Cordero Divino van siguiendo,
Santo Dios, Santo, Santo repitiendo.

(X) *Quis potest facere munus de immundo conceptum
semine? Nemo tu quis solus est? Job, 14. v. 4.*

DIRECCIÓN GENERAL

LA BENIGNIDAD.

*Gustate, & videte quoniam suavis est
Dominus. Ps. 33. v. 9.*

CANTO XVI.

I.

SENTADO está en el trono soberano
Del Empireo el Señor Omnipotente,
Y desde allí con poderosa mano,
Todo lo manda voluntariamente:
Inmensa Magestad, poder no humano,
Adorno es del poder indeficiente;
Pero la magestad y la potencia
No hacen severa á su beneficencia.

II.

De Centinelas nunca está cercado,
Ni el paso tropas en circuito vedan,
Ni su vista escasea retirado,
Donde solo los Grandes llegar puedan,
Pues á nadie su audiencia le ha negado;
Los que le buscan socorridos quedan:
Ni el pobre, por mendigo ó destituido,
De su vista jamás es excluido.

III.

Nosotros entretanto acostumbrados,
Delante de los Reyes tan temidos,
A estar temblando y aterrorizados,
Y solo con su vista confundidos,
Pues les cercan en tropas los Soldados,
Arcabuces y azeros prevenidos,
Como conviene, y qual debidamente
Hacerse debe necesariamente:

IV.

Formamos un distante paralelo
En extremos diversos, pues juzgamos,
Que de la misma suerte está en el Cielo
El que por Rey de Reyes veneramos,
Con fausto y pompa, y su mayor anhelo,
En disparar los rayos meditamos;
De otra suerte le juzgan sus amigos,
Deben temerle mas sus enemigos.

V.

Es muy benigno Dios, y muy piadoso,
Y á todos su presencia está patente:
Al pobre, al rico, al sabio, al poderoso,
Sus oídos ofrece facilmente:
Hablarle puedes pronto ó espacioso,
Pues te oirá á qualquiera hora suavemente,
Que á nuestras queexas presta grato oído,
Y oír su llanto no escusa al afligido.

VI.

El mismo llama á los mas desdichados
Con estas suaves y dulces razones:
Vosotros todos, que desconsolados
Gemís al peso de las aflicciones:
Venid, hijos, venid, hijos amados, (1)
Yo os llenaré de mil consolaciones,
El hombro al peso arrimaré al momento,
Y á vuestras penas quitaré el aliento.

VII.

Otras veces apenas le llamamos
Con quieto llanto, y singular gemido,
Y al punto con su vista nos recreamos,
Pues mas pronto que el viento ha aparecido:
De su mano mil dones disfrutamos,
Pues nos la ofrece á nuestro amor rendido:
Para nuestro consuelo perzozos
Somos; y el pronto á oír nuestros sollozos.

VIII.

El mismo Dios nos urge y nos da aliento
Para lo que querámos suplicarle:
Quanto quisieréis, dice, haré al momento;
Y si á un monte queremos arrancarle
De las raíces terribles de su asiento,
Y en el golfo del mar precipitarle,
El mismo Dios lo hará violentamente,
Como se lo pidamos justamente. (2)

I

IX.

¿Quanto mas detener es la violencia
Del Sol en la mitad de su carrera,
O hacerle receder sin diferencia,
Hasta el Oriente mismo por la esfera?
Dios lo hizo. El vé del Cielo (3) con clemencia,
Si algun hombre le busque, ó le requiera;
Todos de sus amores se olvidaron;
Con bolverle la espalda le pagaron. (4)

X.

¿Y Dios acaso entonces enojado
La espalda bolverá, del mismo modo
Pagando al hombre, y quedará olvidado
De amor (direlo así) infeliz en todo?
¡Ah! si nuestra miseria ha penetrado,
El fragil polvo y delesnable lodo; (5)
Nada él menos hará que despreciarnos,
Las espaldas bolver, y desecharnos.

XI.

Antes de nuestros males condolido,
De la suerte infeliz conmisericordioso,
Con que el hombre primero le ha ofendido,
Y á su tirano imperio nos ha atado;
A aquellos que la espalda han atrevido
Bolverle, busca con mayor cuidado,
Pues de su vista, y paternal presencia,
Miserables hicieron larga ausencia.

XII.

Como suele el Pastor que cuidadoso
Busca la oveja del redil vagante,
Por zarzales y montes sin reposo,
Y aunque cansado de sudar bastante,
Ni se enjuga, ni para temeroso
De los rayos del Sol, pues vigilante,
Ni de la noche teme el duro frio,
Ni de la Aurora el mas sutil rocío.

XIII.

La dulce flauta, ó fistula entretanto
Toca alternando versos dulcemente,
Por si acaso conoce el dulce canto,
O la voz de su Dueño diligente:
Hallala en fin, y el gozo enjuga al llanto,
En los hombros la carga, y prontamente
A sus amigos todos á porfia
Llama que participe su alegría.

XIV.

Rey y Señor del hombre no parece
El mismo Dios, pues al amor rendido
Del hombre ingrato, el nombre no apetice
De Señor; (6) que le llamen ha querido
Padre, y á serlo con amor se ofrece,
Y aqúeste nombre él mismo ha aperecido;
Sus hijuelos nos llama regalados,
Y otras veces amigos muy amados. (7)

XV.

Los títulos mas llenos de dulzura,
Llenos de amor, y de mayor ternura,
Tomarlos para sí siempre procura:
De Amigo, y Padre la delicadeza,
Pareciendole escasos de ternura,
Se nombra Esposo: ¿Qué mayor fineza?
Y tanto Dios con nuestro amor se encanta,
Que es su hermana, y Esposa la alma Stá. (8)

XVI.

Bella la llama, hermosa y escogida,
Y su blanca Paloma regalada: (9)
Ven, hermosa, le dice, ven querida
Paloma mía, casta y muy amada:
De una piedra en los huecos dividida
Haré tu nido y tu feliz morada,
En donde lexos del comercio humano
No temas los insultos del Milano.

XVII.

Muéstrame tu semblante, y á mi oído,
Haz que escuche tu voz tan regalada,
Pues es tu rostro hermoso, y el sonido
De tu voz es meliflúo; así á su amada
Alhaga Dios de nuestro amor herido:
¿Quién si no hubiese hallado autorizada
En sacros libros esta maravilla,
Se atreviera á pensalla ó á decilla?

XVIII.

¿Quales de aquella piedra soberana
Serán los huecos, sino las heridas,
Que la osadia bárbara inhumana
En pecho y manos le dexó esculpidas?
El mismo dice con piedad no humana:
Te describí en mis manos divididas: (10)
Alli nos esculpió amorosamente,
Alli nos describió perpetuamente.

XIX.

Ni aquellas liagas ya podrá mirando,
No acordarse de mis mas amoroso
Despues de muerto heridas tolerando
Con espinas y clavos horroroso,
Los últimos suspiros está dando,
De un modo cruel, infando y lastimoso;
La cabeza inclinando, ya espiraba,
Y como Dios probó que nos amaba.

XX.

Mas que brutos los hombres, obligados
De tantos beneficios recibidos,
Sordos están, ingratos y olvidados,
Qual si no los tuviesen comprendidos: (11)
¿Para qué canto versos escusados?
Testigos sed de dones tan crecidos:
Venid, mortales, experimentadlo,
¿Quan suave es el Señor! venid, miradlo.

- (1) Venite ad me omnes, qui laboratis, & onerati estis,
& ego reficiam vos. Matth. 11. v. 18.
- (2) Sed & si monti tuic dixeritis: tolle, & jacta te in
mare, fiat. Matth. 21. v. 21.
- (3) Dominus de Caelo prospexit super filios hominum, ut
videat si est intelligens, aut requirens: Uerum. Ps. 138.
v. 2.
- (4) Omnes declinaverunt, simul inutiles facti sunt. Ibid.
v. 3.
- (5) Quoniam ipse cognovit figmentum nostrum. Ps. 102.
v. 14.
- (6) Jam non dicam tuis servus &c. Joan. 15. v. 15.
- (7) Quam pulchra es Amica mea, quam pulchra es,
Cant. 4. v. 1.
- (8) Quam pulchra sunt mammae tuae, soror mea Spontia,
Ibid. v. 10.
- (9) Cant. 2. v. 13.
- (10) Ecce in manus meis descripsi te. Is. 49. v. 16.



QUI

QUI FACIT MIRABILIA
solus. Ps. 71. v. 18.

CANTO XVII.

I.

NADA la admiracion del hombre crece
Si un objeto no encuentra inusitado;
Todo lo grande el uso lo envilece:
Con luz dudosa apenas se ha dexado
Ver, y en la Esfera celestial parece
El Cometa, y al punto con cuidado
A contemplarlo en tropas concurrimos,
Ni el dulce sueño malograr sentimos.

II.

La hermosura del Sol, cuyo lucido
Aspecto, y las Estrellas relucientes
Mas dignas son, objeto del olvido,
Porque á la vista se hallan mas frequentes:
Dios para remediar este descuido,
Prodigios suele producir patentes,
Extendiendo su diestra, y al sonido
De un gran prodigio despertó el sentido.

III.

- (1) Venite ad me omnes, qui laboratis, & onerati estis,
& ego reficiam vos. Matth. 11. v. 18.
- (2) Sed & si monti tuic dixeritis: tolle, & jacta te in
mare, fiat. Matth. 21. v. 21.
- (3) Dominus de Caelo prospexit super filios hominum, ut
videat si est intelligens, aut requirens: Uerum. Ps. 138.
v. 2.
- (4) Omnes declinaverunt, simul inutiles facti sunt. Ibid.
v. 3.
- (5) Quoniam ipse cognovit figmentum nostrum. Ps. 102.
v. 14.
- (6) Jam non dicam tuis servus &c. Joan. 15. v. 15.
- (7) Quam pulchra es Amica mea, quam pulchra es,
Cant. 4. v. 1.
- (8) Quam pulchra sunt mammae tuae, soror mea Spontia,
Ibid. v. 10.
- (9) Cant. 2. v. 13.
- (10) Ecce in manus meis descripsi te. Is. 49. v. 16.



QUI

QUI FACIT MIRABILIA
solus. Ps. 71. v. 18.

CANTO XVII.

I.

NADA la admiracion del hombre crece
Si un objeto no encuentra inusitado;
Todo lo grande el uso lo envilece:
Con luz dudosa apenas se ha dexado
Ver, y en la Esfera celestial parece
El Cometa, y al punto con cuidado
A contemplarlo en tropas concurrimos,
Ni el dulce sueño malograr sentimos.

II.

La hermosura del Sol, cuyo lucido
Aspecto, y las Estrellas relucientes
Mas dignas son, objeto del olvido,
Porque á la vista se hallan mas frequentes:
Dios para remediar este descuido,
Prodigios suele producir patentes,
Extendiendo su diestra, y al sonido
De un gran prodigio despertó el sentido.

III.

A aquella gente que del mundo entero,
 Para su culto Dios habia escogido,
 (Cuyo culto era solo al verdadero
 Dios) y su estirpe habia descendido
 De Padres Santos, con furor severo,
 De Faraon la crueldad habia oprimido:
 Muerta á la libertad, al penar viva,
 Entre cadenas la tenia cautiva.

IV.

La estirpe electa con furor insano,
 Impio acabar pensó insensiblemente
 En aquel cautiverio cruel tirano;
 Pero Dios con la vara omnipotente
 Proveyó de Moysés la fuerte mano:
 Mándale que aparezca prontamente,
 Y asombre el corazon del Rey altivo,
 Y libre al Pueblo que gemia cautivo.

V.

¡O Faraon, si supieras, desdichado,
 El horroroso estrago que amenaza,
 De todo Egipto al Reyno dilatado,
 Aquella vara, y á tu misma casa!
 Primeró en un Dragon se ha transformado,
 Que con terribles dientes ataraza,
 Y la garganta abriendo ha consumido
 A los que Egipcios Magos han fingido.

VI.

El Nilo undoso, del furor tocado
 De la vara potente, convertido
 Vió su cristal en sangre transformado:
 El pestifero humor y corrompido
 Elemento, las vidas ha quitado
 A quanto pez encuentra con sentido;
 Sangre manan las fuentes, no halla aliento
 De mitigar su sed allí el sediento.

VII.

La misma plaga su furor excita,
 Toca la vara al Nilo, y al momento
 Un diluvio de Ramas él vomita,
 En el mas escondido pavimento
 Salta la rana, y con cansada grita,
 Todo lo llena su enfadoso aliento,
 Que en los mismos manjares se mezclaba,
 Y de humor asqueroso los manchaba.

VIII.

Siguióse de mosquitos una turba,
 Que obscureciendo la region del viento,
 Qual negra sombra el esplendor le turba:
 De todo insecto alado en un momento,
 La inmensa copia la quietud perturba
 De su murmurio infatigable aliento;
 Pues con agudas puntas sacudian
 El sueño, y la quietud no permitian.

IX.

Una cruel peste á todos los ganados
 Acometi6, dexando en aquel dia
 En los montes, las selvas y collados,
 Una espantable y cruel carniceria:
 De cadáveres brutos apestados
 La copia todo el viento corrompia:
 De úlzeras y gusanos otra plaga,
 Volvió en Egipto á renovar la llaga.

X.

Peste tan cruel, hedionda y horrorosa,
 Con encantos los Magos no pudieron
 Evitar, ni de Circe la famosa
 Yerbas, ó versos celebrados fueron
 De algun provecho, y plaga tan odiosa,
 Ni las demas en nada removieron
 De Pharaon la dureza, pues negaba
 Aquello mismo, que á ofrecer llegaba.

XI.

Moysés al Cielo levantó la vara,
 Y al punto el mismo Cielo enfurecido
 Formó una tempestad horrenda y rara:
 Egipto apenas conocia el tronido,
 Ni el granizo antes que esta vez llegara,
 El Cielo airado nunca habia temido,
 Vió entonces descender fuego terrible,
 Y una lluvia de piedras insufrible.

XII.

Tembló del rayo al rígido estallido,
 Y al golpe del granizo que violento,
 Despobaba las selvas con gran ruido,
 Pinos y cedros caian sin aliento:
 Incusabase el Rey, y arrepentido
 A su seso volvia; pero al momento,
 Luego que del temor se recobraba,
 En su dureza inmoble se quedaba.

XIII.

De langostas espesos esquadrones
 Al golpe de la vara nuevamente
 Se vieron en Egipto y sus regiones:
 Allí acabaron absolutamente
 Lo que dexó el granizo, y en turbiones
 Por los Valles y Casas prontamente
 Volaban, hambre y destruccion haciendo,
 Y Pharaon en sus fraudes existiendo.

XIV.

De Moysés al imperio aparecieron
 Tan espesas tinieblas al momento,
 Que con horror las manos las sintieron;
 Ni en pasadas edades tal portento
 Vió el orbe: teas y hachas no pudieron
 Darles algun consuelo en su tormento,
 O alguna luz para vencer un tanto
 De tan espesa noche el feo espanto.

XV.

De espectros y fantasmas aumentaban
 Horrorosas visiones los temores,
 Con pálidos semblantes se dexaban
 Ver, y entre tantos y tales horrores,
 La luz hermosa los Hebreos gozaban,
 Pues no sintieron de las anteriores
 Ninguna plaga: ¡Quan distintamente
 Se mostraba la mano omnipotente!

XVI.

Mayor plaga restaba y deplorable:
 Todos los Primogenitos que habia,
 Y de los Padres esperanza amable
 Eran, al que Faraon le prevenia
 Corona y cetro, muerte lamentable
 Una noche tuvieron: ¡Triste día
 Le siguió, pues mezclaban alaridos
 Las Madres por sus hijos ya perdidos!

XVII.

Ya en fin Pharaon entonces convencido
 Permitió libertad al Pueblo Hebreo:
 De columnas de luz ya habia salido
 Guiado el Pueblo: Pharaon ya con deseo,
 (De Exércitos y carros prevenido)
 Ansioso le seguía del trofeo,
 Nuevas prisiones previniendo impio
 Al Pueblo Hebreo poner á su alvedrio.

XVIII.

Vió las tropas Moysés, y levantando
 La vara, hirió con ella los cristales
 Del mar bermejo, y luego separando
 (¡Gran prodigio!) las ondas en iguales
 Partes, la arena seca fue asomando,
 Conchas, nácares, perlas y corales,
 Pues todo apareció admirablemente
 De la vara á los golpes obediente.

XIX.

Dos lienzos de agua, por opuestos lados,
 A manera de montes eminentes,
 Solo al poder de Dios consolidados
 Se quedaron derechos y pendientes:
 Ya por caminos nunca acostumbrados,
 Por medio de las aguas transparentes,
 Con pies enjutos, y con secas plantas,
 De Israel pasaban las familias santas.

XX.

Ya de Pharaon los carros y soldados,
 Con militar clamor y vocería
 Les seguian la espalda apresurados,
 Por donde el Pueblo al mar entrado habia;
 Ya necios penetraban engañados,
 Que aquel prodigio para si se hacia:
 Moysés alza la vara, pregonera
 Del poder soberano, en la rivera.

XXI.

De agua aquellas montañas en un punto,
 Con grave mole se precipitaron,
 A Pharaon en sus ondas, ya difunto,
 Con sus tropas y carros sepultaron:
 Todo el Reyno de Egipto acabó junto,
 Con una ruina todos espiraron,
 Y en las saladas ondas por insano,
 Sepultado quedó su orgullo vano.

XXII.

De tantas Turbas uno no existia,
 Que á Egipto fuese con la nueva triste:
 Ved quanto horror á Egipto prometia
 Aquella vara: Allí resplandeciste,
 O gran Señor! y tu soberania,
 Que tu solo eres Dios vér allí hiciste,
 Pues quando quieres tu, tan fácilmente,
 A una vara haces ser omnipotente.

REFUGIUM.

*Deus noster refugium, & virtus, Adju-
 tor in tribulationibus, quæ invenerunt
 nos nimis. Ps. 45. V. 2.*

CANTO XVIII.

I.

QUAN miserables, oh! quan desdichados
 Somos los hombres, cuya triste vida
 Por el llanto comienza: atribulados
 De estas miserias á que nace asida,
 En el paso primero fatigados
 En mil males la hallamos sumergida,
 Y á tanto horror, negados al aliento,
 Salir nos pesa á respirar el viento.

II.

De dura muerte el espantoso punto,
 Con mas extremos lo concluye el llanto;
 Entonces el humor salado junto,
 Sin orden corre á instancia del espanto:
 Del que espira, y de muerte es un trasunto,
 Cierra los ojos, pues que mana tanto,
 Llanto comienza el hilo de la vida,
 Y llanto sella la última partida.

III.

De agua aquellas montañas en un punto,
 Con grave mole se precipitaron,
 A Pharaon en sus ondas, ya difunto,
 Con sus tropas y carros sepultaron:
 Todo el Reyno de Egipto acabó junto,
 Con una ruina todos espiraron,
 Y en las saladas ondas por insano,
 Sepultado quedó su orgullo vano.

XXII.

De tantas Turbas uno no existia,
 Que á Egipto fuese con la nueva triste:
 Ved quanto horror á Egipto prometia
 Aquella vara: Allí resplandeciste,
 O gran Señor! y tu soberania,
 Que tu solo eres Dios vér allí hiciste,
 Pues quando quieres tu, tan fácilmente,
 A una vara haces ser omnipotente.

REFUGIUM.

*Deus noster refugium, & virtus, Adju-
 tor in tribulationibus, quæ invenerunt
 nos nimis. Ps. 45. V. 2.*

CANTO XVIII.

I.

QUAN miserables, oh! quan desdichados
 Somos los hombres, cuya triste vida
 Por el llanto comienza: atribulados
 De estas miserias á que nace asida,
 En el paso primero fatigados
 En mil males la hallamos sumergida,
 Y á tanto horror, negados al aliento,
 Salir nos pesa á respirar el viento.

II.

De dura muerte el espantoso punto,
 Con mas extremos lo concluye el llanto;
 Entonces el humor salado junto,
 Sin orden corre á instancia del espanto:
 Del que espira, y de muerte es un trasunto,
 Cierra los ojos, pues que mana tanto,
 Llanto comienza el hilo de la vida,
 Y llanto sella la última partida.

III.

En uno y otro extremo es abundante,
De amargo llanto nuestra triste vida,
Feliz aquel que al postrimero instante,
Ya llegó á que del llanto se despida:
Mas feliz, el que no es, y está ignorante
De tantos males, que á mirar convida
El Sol, ni siente el yugo que llevamos
De Adán los hijos, hasta que espiramos.

IV.

La vida el mar, la muerte es la rivera,
A donde vamos muy apresurados,
Allá vamos cercados de una fiera
Turba de olas amargas, y cercados
De peligros y riesgos donde quiera:
A cada qual molestan sus cuidados,
Fuego interior, continuo movimiento,
Que negando la paz, crece el tormento.

V.

A qual la dura enfermedad fatiga,
Qual de necesidad el yugo gime,
A qual por rico la abundancia obliga
A que su vida por tormento estime:
De oro la sed, de paz tan enemiga
Le abrasa, y mas que la pobreza oprime;
Otro arde peor, á quien de amor el fuego
Abrasa, y torpe le sujeta ciego.

A puestos otro aspira, á dignidades,
Y de gozarlas pierde la esperanza,
Que como sombras son, é inanidades.
Por mas que anhela, nunca las alcanza:
Horrorosas tiene otro enemistades,
Pierde el sosiego, y teme la asechanza,
Y desasosegado, y con pavores,
Armas teme, venenos y traidores.

VII.

La discordia, la paz allí conturba
Entre hermanos, y á riñas les inclina:
A otro el Padrastro la quietud le turba,
Teme otro la Madrastra que fulmina:
Qual á su Esposa aborreció, y perturba
Su amor el odio, porque la abomina:
Llora otro á su muger, las teas trocadas,
Las del tálamo, al tómullo mezcladas.

VIII.

Otro á su dulce Madre muerta llora,
Otro al Amigo, al hijo, en cuya vida
Su vejez el Anciano se mejora,
Muerto le llora, y ella ya perdida,
Triste y solo quedó: Mas quien ahora
Los males contará, sin que lo impida
Su número, incapaz de numerarse,
Su grandeza, incapaz de ponderarse?

Nacer, vivir, morir, es todo llanto;
 Aquesto solo es nuestra suerte impia:
 Quando parece sosegado un tanto
 El mar de penas, y quando á porfia
 Risa el semblante muestra sin espanto;
 Lamenta el corazon la demasia
 Del llanto; á fuerza disimula: en todo
 Hay hiel, y no hay un gusto sin apodo.

X.

Cada qual sus fatigas y cuidado,
 Probando solo, juzga por dichoso
 A otro; y á sí se juzga desdichado:
 De un error, por la embidia, mentiroso,
 Se aumenta el mal, pues hemos ya juzgado,
 Ciertos en un dictamen engañoso,
 Que á unos domina con influencia bella
 Un signo, y á otros una mala estrella.

XI.

Como quando de un monte descubrimos,
 Desde un profundo Valle la arrogancia,
 Creemos que al Cielo toca; y si subimos,
 Hallamos ser inmensa la distancia;
 Y respecto del Cielo concebimos,
 Que el Valle y monte está en igual distancia:
 Así nos engañamos mutuamente,
 Miseros somos todos igualmente.

XII.

¿Quien fue, ó en todo tan feliz ha sido,
 Que para el complemento de su gusto
 Mil cosas no desee? ¿Quien ha tenido
 Una paz, cuyo asiento ningun susto
 Probó, é imperturbable así ha vivido
 Sin pena amarga, y sin fatal disgusto?
 ¡Ay infelicidad, quan retirada
 Está de esta region la paz amada!

XIII.

Si alguna vez con rostro relumbrante,
 A los mortales les mostró su cara;
 Luego sin malograr un solo instante,
 Dexa la tierra, y de ellos se separa:
 Huye violenta el rostro rutilante,
 Ni en parte alguna de la tierra para;
 Vemosla huir, y solo la seguimos
 Con suspiros, su ausencia así sentimos.

XIV.

Siguense luego amargas inquietudes,
 Ansias de la alma, que royendo el pecho
 Nos tiranizan con vicisitudes,
 Y hacen del corazon constante lecho: ®
 Tristes nosotros, faltos de quietudes,
 De mal no nos libramos tan estrecho,
 Y las mismas fatigas y cuidados,
 No dexan sus asientos habitados.

XV.

De qualesquiera angustias y tormentos,
 En mar inmenso hallarse combatido,
 Y en deshecha borrasca de esos vientos
 Constante estar, peñasco endurecido,
 Como afirman Filósofos á cientos,
 Ponderaciones, voces sin sentido
 Son, pues el hombre ni es de marmol hecho,
 Siente, pues no es de azero, ó fierro el pecho.

XVI.

Quan flacos somos, espontaneamente
 Al mal rendidos ya nos sujetamos,
 Enfermo el corazon, violentamente
 Huyen las fuerzas, y ya nos cansamos
 De la vida; la muerte horriblemente
 Siempre se muestra; huyó el horror, llama-
 Otra vez á la muerte, pues son tales (mos
 De esta vida infeliz los duros males.

XVII.

Mar proceloso, en la inquietud constante,
 La vida es de los hombres desdichados,
 Al soplo de los vientos inconstante
 En las ondas nos vemos fatigados:
 Ya nos hallamos con temor bastante
 A encontradas regiones arrojados,
 Y en lo humano, en peligros tan temidos,
 No hay quien la mano dé á los afligidos.

XVIII.

Tú, Señor, el refugio y la esperanza
 Eres únicamente, y el consuelo,
 Solo tu puedes con feliz bonanza
 Remediar lo que ignora acá en el suelo
 El remedio: á tus voces sin tardanza
 Se aquieta el mar soberbio, con anhelo,
 Mandalo, y á tu imperio en un momento
 Callan las ondas, y se calla el viento.

XIX.

Ya sumergidos en el mar nos vemos,
 Alargamos tu diestra, y tus favores,
 Por medio de las ondas andaremos
 Sin riesgos, sin peligros, ni temores;
 De la mar los cristales pisaremos,
 Sin que se undan las ondas superiores;
 No temblará de nuestros pies pisado,
 Ni faltará el camino asegurado.

*SPIRITUS DOMINI REPLE-
vit orbem terrarum.*

Sap. 1. Ψ . 7.

CANTO XIX.

I.

Despues á Christo desde el monte santo
De las Olivas, en el claro asiento
De una nube subió, y por el quebranto
De la muerte, triunfante de su aliento,
Sobre todos los Astros subió tanto,
De la eterea region rompiendo el viento,
Que hizo resplandecer el triunfo mismo,
Que ganó de las furias del abismo.

II.

Aquellos fieles que le acompañaron,
Hasta aquel punto con igual constancia,
Y en vano con la vista procuraron
Seguir al que iba á su divina estancia,
Por anuncio de un Angel se apartaron
A la Jerusalem con toda instancia,
Con llanto alegre todos suspiraban
Por su querido Masstro á quien amaban,

III.

III.

Como quando del nido remontada
La Aguila, los polluelos destituidos
Lloran, lloraba aquella Grey sagrada:
Con propósito igual todos unidos
En una humilde casa, levantada
La mente al Cielo urgian con gemidos:
La dulce Madre por el hijo estaba,
Con sus voces las penas suavizaba.

IV.

En soledad cincuenta dias pasados,
Pentecostés solemne se llegaba,
Quando risueño el Cielo, y sosegados
Todos los vientos, quieto el ayre estaba,
Los oídos oyeron asombrados
Un excesivo ruido, pues sonaba
Qual tempestad deshecha, ó si enojados
Combatiesen los vientos encontrados.

V.

Juzgarás que de su exe sacudido,
Y de su inmenso quicio arrebatado,
El Cielo se inclinaba desprendido,
Y á la tierra venia precipitado:
Mayor era la causa del ruido,
Porque desde el Olympo levantado,
El mismo Dios al suelo se baxaba,
Aunque su excelso trono no dexaba,

VI.

Ved que Dios, el Espíritu sagrado,
 Con grande ruido hasta la tierra vino,
 Torbellino de llamas, que vibrado
 Del Cielo es resplandor, fuego divino:
 En Maria se infunde, y el Senado
 Despues de lenguas se hizo un torbellino,
 Baxa en Fuego de lo alto Omnipotente,
 Infinita virtud, un Dios clemente.

VII.

De fortaleza al punto revestidos,
 Los que antes las cavernas asombrados
 Temerosos buscaban, y escondidos
 Salir no osaban de temor tocados;
 Al punto se disparan encendidos,
 De llamarse Discípulos amados
 De aquel hombre, poco antes con sangriento
 Furor muerto, á tan cruel y horrible aliento.

VIII.

Aquel á quien vosotros cruelmente
 Le disteis Cruz, y muerte ignominiosa,
 A ese mismo el Señor Omnipotente
 Volvió á la vida con virtud gloriosa;
 Con estos ojos bien distintamente
 Le vimos vivo, y vimos su preciosa
 Resurreccion, y mas favorecidos
 Con él comimos, como sus queridos.

Este es aquel de quien en profecias
 Vuestros Santos Profetas os dixeron,
 Que llegaria en tan dichosos dias,
 Y en los libros sagrados lo escribieron:
 Este es el prometido, es el Mesias
 A quien vuestros mayores predixeron,
 Rayos por voz, les parecia, y violento
 Fuego al decir las voces, el aliento.

X.

A la Ciudad y Templo concurría
 Diversa turba entonces de naciones,
 A la solemnidad que se ofrecía,
 Famosa al mundo, y todas sus regiones:
 La nacion belicosa allí se veía,
 Que por la espalda en tantas ocasiones
 Arrojava las saetas con destreza,
 Partos insignes en la fortaleza.

XI.

Los jaftanciosos Medos, y habitantes,
 Que del Tygris, y el Eufrates cercados
 Labran los campos, que sus abundantes
 Corrientes cercan, muros argentados:
 Los que beben las aguas reuibrantes
 Del claro Termodonte, y los nombrados,
 Lyco de hilos de plata abastecido,
 Y el Sangario en la Frigia repartido.

Los que el Araxes en la Armenia helado,
De sus aguas aguas al rápido sonido
Tiemblan, y los que habitan por el lado,
De donde levantandose atrevido
Pone su yugo á la Asia el afamado
Arduo Tauro del Orbe el mas crecido:
Los Gitanos que á Anubis adoraron,
Con miedo sus ladridos escucharon.

De Lybia y Licia los habitantes,
Los que con abundancia Candia cria,
Con cien Ciudades célebre, y horrores
De Radamanto quando la oprimia:
Los que exhalan aroma, incienso, olores,
De estas naciones cada qual creia,
Que eran en sus idiomas instruidos,
Siendo en lengua y costumbres divididos.

Atónitos y atentos escuchaban
El eco de una lengua nunca oída,
Una voz misma, y un sonido hallaban,
No ser la misma, pues que convertida
A los diversos oídos que llegaban
En tantas lenguas era dividida:
La redondez del mundo habia llenado
Aquella voz y espíritu sagrado.

En ruinas sepultó su valentia
Simulacros nefandos y portentos,
A quienes con sacrilega osadia
Aras, Altares, Templos, Pavimentos
Consagraba la ciega idolatria;
Y con adoracion y rendimientos,
El culto que es debido al Dios inmenso
Se lo rendia en oloroso incienso.

Aquellos hombres doce destituidos
De toda ciencia, y doctos solamente
En manejar las redes, y prendidos
Tomar los peces; repentinamente
Del Espíritu Santo instituidos
Organos, ya tronaban claramente,
En los mares y tierras resonaron,
Por los fines del orbe se escucharon.

*In omnem terram exiit sonus eorum, &
in fines orbis terrae verba eorum.* ®

Ps. 18. v. 15.

FIN.

The image shows the front cover and spine of an old book. The cover is decorated with a marbled paper pattern in shades of green, yellow, and brown. The spine is bound in dark brown leather. A white rectangular label is affixed to the spine, featuring a large, stylized letter 'J' at the top. Below the 'J', the text 'NUEV' is visible, and further down, the word 'LOPE' is partially seen. The book shows signs of age and wear, particularly at the corners and along the edges of the cover.

J
NUEV
LOPE